

Infalibilidad y “determinatio de fide” en la polémica antiluterana del Cardenal Cayetano

POR

JOSÉ ARTURO DOMÍNGUEZ ASENSIO

INTRODUCCION

Las controversias suscitadas hace unos años en torno a la infalibilidad han puesto de relieve la necesidad de estudiar el concepto de infalibilidad en sus orígenes y en su evolución histórica¹. En este sentido, un teólogo de tan reconocida solvencia como Karl Rahner ha expresado sin reservas su convicción de que el dogma de la infalibilidad ha tenido —y continuará teniendo— una historia, que se refiere tanto a la existencia de la proposición explícita como a su contenido, sin que esto signifique necesariamente la negación de su constante identidad en el curso de la historia².

En los últimos lustros han aparecido ya varios estudios que, desde diversos puntos de vista, se ocupan de la génesis y evolu-

1. Nos referimos, sobre todo, a la polémica, coincidente con la conmemoración centenaria del Vaticano I, en torno al libro de H. KÜNG, *Unfehlbar? Eine Anfrage* (Zürich 1970). Cfr. un resumen de dicha polémica en A. HOUTEPEN, *El concepto de infalibilidad después del Vaticano I*. *Concilium* 83 (1973) 446-450.

2. Cf. K. RAHNER, *El concepto de infalibilidad en la Teología católica. Algunas observaciones con ocasión del centenario del dogma de la infalibilidad, proclamado el 18 de julio de 1870*, en *La Infalibilidad de la Iglesia. Respuesta a Hans Küng* (Madrid 1978) 6.

ción histórica del concepto de infalibilidad³. Ahora bien, el correlato objetivo de la infalibilidad está constituido por aquellas formulaciones de la fe en las que la mencionada prerrogativa encuentra su concreta realización: *articulus fidei*, *dogma fidei*... El estudio de tales formulaciones cobra, en este contexto, renovado interés⁴. Nuestro trabajo se propone estudiar el papel que las nociones de infalibilidad y *determinatio de fide* jugaron en la controversia teológica que el gran comentarista de la Suma, Tomás de Vio, Cayetano (1469-1534) sostuvo con el joven Lutero, controversia que dio lugar a una importante producción teológica por parte del teólogo dominicano.

3. Sin ánimo de ser exhaustivos, citemos, entre otros, B. REYNERS, *Primeras reacciones de la Iglesia ante las falsificaciones del depósito apostólico: San Ireneo, en La infalibilidad de la Iglesia* (Barcelona 1964) 25-46; B. D. DUPUY, *El magisterio de la Iglesia, servicio de la palabra*, *ibid.* 47-83; P. DE VOOGHT, *Esbozo de una investigación sobre la palabra «infalibilidad» durante el periodo de la Escolástica*, *ibid.* 85-123; U. HORST, *Papst, Bischöfe und Konzil nach Antonin von Florenz*, *Rech. de Théol. Anc. et Mèd.* 32 (1965) 76-116; *Id.*, *Kirche und Papst nach Dominicus Bañez*, *Freib. Z.* 18 (1971) 213-254; *Id.*, *Die Lehre von der Kirche in den Kommentaren des 16. Jahrhunderts zur theologischen Summa des hl. Thomas von Aquin*, en *Lehramt und Theologie im 16. Jahrhundert*, Hg. von R. Bäumer (Münster 1976) 62-80; *Id.*, *Die Formel «facere quod est in se» in der thomistischen Ekklesiologie des 16. und 17. Jahrhunderts*, en *Tommaso d'Aquino nel suo VII Centenario: Atti del Congresso internazionale. IV: Problemi di Teologia* (Nápoles 1976) 318-330; *Id.*, *Papst, Unfehlbarkeit, Konzil. Der päpstliche Primat bei Thomas von Aquin und den spanischen Dominikanertheologen des 16. Jahrhunderts*, en *Thomas von Aquin. Interpretation und Rezeption. Studien und Texte*, Hg. von W. P. Eckert (Mainz 1974) 779-822; F. X. SEIBEL, *Die Kirche als Lehrautorität nach dem «Doctrinale antiquitatum fidei catholicae Ecclesiae» des Thomas Waldensis (um 1372-1431)*, *Carmelus* 16 (1969) 3-69; C. Pozo, *Una teoría en el siglo XVI sobre la relación entre infalibilidad pontificia y conciliar*, *ATG* 25 (1962) 257-324; A. MOLNAR, *Infailibilitè et indefectibilitè de l'Eglise*, *Communio Viatorum* 14 (1971) 155-164. Especial resonancia ha encontrado la obra de B. TIERNEY, *Origins of Papal Infallibility (1150-1350)* (Leiden 1972). Acerca de la misma, véase la minuciosa recensión de F. KEMPF en *Archivum Historiae Pontificiae* 11 (1973) 400-409.

4. También sin ánimo de agotar el tema, citemos los siguientes estudios: J. PARENT, *La notion de dogme au XIII siècle*, en *Etudes d'Histoire litteraire et doctrinale du XIII siècle* (Paris-Ottawa 1932) I/141-163. L. HÖDL, *Articulus fidei. Eine begriffsgeschichtliche Arbeit*, en *Einsicht und Glaube*, Festschrift für Gottlieb Söhngen, hg. von J. Ratzinger und H. Fries (Freiburg 1962) 358-376; K. J. BECKER, *Articulus fidei: von der Einführung des Wortes bis zu den drei Definitionen Philipps des Kanzlers*, *Greg* 54 (1973) 517-569; G. SÖLL, *Dogma und Dogmenentwicklung*, en *Handbuch der Dogmengeschichte* I/5 (Freiburg 1971) 3-41. K. J. BECKER, *Dogma. Zur Bedeutungsgeschichte des lateinischen Wortes*, *Greg* 57 (1976) 307-350, 659-702; K. RAHNER-K. LEHMAN, *Kerigma y dogma*, en *Mysterium Salutis* I/2 (Madrid 1969) 704-771; K. RAHNER, *¿Qué es un enunciado dogmático?*, en *Escritos de Teología*, V (Madrid 1964) 55-81.

La personalidad de Cayetano y su significación en la historia de la Teología son aspectos suficientemente conocidos en los que no es preciso insistir aquí⁵. General de los Dominicos, consejero de varios Pontífices, Cardenal, se le reputó por el mayor teólogo de su tiempo. Tuvo, asimismo, muy activa participación en los más importantes acontecimientos de la vida eclesial de su época, concretamente en la lucha contra el conciliábulo pisano de 1511, en el desarrollo del Concilio V de Letrán y, sobre todo, en el proceso contra Lutero. Su participación en asuntos de tanta gravedad tuvo como consecuencia, si no el éxito en misiones de naturaleza diplomática, sí una copiosa producción teológica⁶. Consignemos, asimismo, su condición de autor del primer comentario a la totalidad de la Suma Teológica de Santo Tomás, comentario cuya influencia en los teólogos de la Escuela de Salamanca y, en general, en el Tomismo, es cosa comúnmente reconocida. Finalmente, para completar este perfil, hagamos mención de su actividad exegética, que le llevó, ya en los últimos años de su vida, a comentar la casi totalidad de los libros bíblicos.

A la vista de cuanto hemos dicho, es fácil colegir el extraordinario interés que reviste el estudio de Cayetano, por cuanto nos pone en contacto con una obra teológica que a sus valores intrínsecos añade la doble circunstancia de testimoniar las prin-

5. Sobre la personalidad científica y actividad eclesial de Cayetano, cf. P. MANDONNET, art. *Cajétan*, en D.Th.C., II, 1313-1329; H. HURTER, *Nomenclator literarius theologiae catholicae*, II (Oeniponte 1906) 1201-1207; R. BAUER, art. *Cajétan*, en LThK, II 875-876; P. RENARD, art. *Cajétan*, en DB, II, 47-50; Y. M. CONGAR, *Bio-bibliographie de Cajétan*: RTh (n.º esp.) 17 (1934/35) 3-49; I. M. MAREGA, *Caietani vitae operumque brevis descriptio*, introducción a THOMAS DE VIO CARDINALIS CAIETANUS, *Commentaria in Porphyrii Isagogem ad Praedicamenta Aristotelis. Scripta philosophica* (Roma 1934) IX-LXIV; F. LAUCHERT, *Die italienischen literarischen Gegner Luthers* (Freiburg i.Br. 1912) 133-177; M. GRABMANN, *Die Stellung des Kardinals Cajetans in der Geschichte des Thomismus und der Thomistenschule*. Ang 11 (1934) 547-560; J. F. GRONER, *Kardinal Cajetan. Eine Gestalt aus der Reformationszeit* (Freiburg-Löwen 1951); N. PRANDONI, *La figura del Card. Gaetano e la sua attività scientifica*. RFN 27 suppl. (1935) 127-147; R. FEI, *Fra Tommaso Gaetano, «l'uomo delle singolari opinioni»*. Ibid., 149-162; J. M. VOSTE, *Cardinalis Caietanus, Sacrae Scripturae interpretes*. Ang 11 (1934) 445-513.

6. Cf. relación completa de las obras de Cayetano en los artículos de P. MANDONNET e Y. M. CONGAR citados en la nota anterior. Para una más amplia información acerca de la producción escrita de Cayetano, cf. además los trabajos de F. LAUCHERT e I. M. MAREGA, citados asimismo en nota anterior.

cipales controversias de su época y de haber ejercido un considerable influjo en la posteridad.

Nuestro trabajo se centra en la polémica de Cayetano con Lutero. No obstante, no nos hemos limitado al estudio de los escritos antiluteranos de Cayetano, sino que, dado el carácter circunstancial de muchos de ellos, hemos utilizado abundantemente los comentarios a la Suma Teológica, donde las ideas son objeto de un tratamiento explícito y sistemático que sería vano buscar en escritos polémicos. Sólo ocasionalmente haremos uso de las obras exegéticas o de las compuestas con ocasión del sínodo pisano.

PRIMERA PARTE

El marco histórico

Elevado a la dignidad cardenalicia con el título de San Sixto el 1 de julio de 1517, el 26 de abril del siguiente año recibe Cayetano el encargo de representar al Papa en la Dieta general del Imperio, que había de celebrarse en Augsburgo⁷. La misión era de naturaleza político-eclesiástica y nada tenía que ver, originariamente, con el problema luterano⁸, el cual iba, no obstante, a constituirse en centro de la actividad de Cayetano en Alemania.

Noticias más o menos vagas sobre Lutero es posible que hubiesen llegado a Cayetano antes de su partida para Augsburgo, por conducto de los dominicos, sin que sea posible establecer en concreto el alcance de las mismas⁹. Pero los primeros contactos

7. Cf. J. QUETIF-J. ECHARD, *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, II (Lutetiae Parisiorum 1721) 15. P. KALKOFF, *Forschungen zu Luthers römischem Prozess* (Roma 1905) 111-122; G. HENNIG, *Cajetan und Luther. Ein historischer Beitrag zur Begegnung von Thomismus und Reformation* (Stuttgart 1966); R. GARCÍA VILLOSLADA, *Martin Lutero* (Madrid 1973) I, 381. I. M. MAREGA, *Caletani vitae operumque brevis descriptio*, introducción a THOMAS DE VIO CARD. CAJETANUS, *Commentaria in Porphyrii Isagogem ad Praedicationem Aristotelis* (Roma 1934) XXXIX-XLIII. En lo sucesivo citaremos este trabajo con la simple indicación del nombre del autor seguida del número de la página.

8. La legación estaba originariamente relacionada con el deseo de León X de unir a todos los monarcas cristianos en una cruzada contra el turco. Cf. R. GARCÍA VILLOSLADA, *Martin Lutero* (Madrid 1973) I, 381.

9. *Ibid.*, 352. Según G. Hennig, «Dass Cajetan allerdings über der Orden schon von Luther erfahren hatte, ist wahrscheinlich». G. HENNIG, *Cajetan und Luther* (Stuttgart 1966) 42, n. 4.

ciertos con las doctrinas del Reformador deben situarse después de la llegada de Cayetano a Augsburgo. De tales contactos sería reflejo la carta —inspirada probablemente por Cayetano— que el Emperador dirigió al Papa el 5 de agosto de 1518 pidiéndole que pusiera fin a las predicaciones de Lutero¹⁰. Poco más tarde —el 23 de agosto del mismo año—, el Papa, mediante el breve *Postquam ad aures*, ordenaba a Cayetano que hiciese comparecer a Lutero a su presencia y obtuviese de él una retractación. Si el reo se negaba a retractarse, debía ser puesto en prisión y enviado a Roma. Previamente, la Curia había enviado a Cayetano una citación judicial del reo, junto con el dictamen o censura que de las doctrinas del mismo había compuesto el Maestro del Sacro Palacio, Fray Silvestre Prierias¹¹.

Tratábase, pues, de una misión bien concreta y definida: obtener de Lutero una retractación o, en caso contrario, enviarlo a Roma con la ayuda del brazo secular. Pero la intervención del elector Federico de Sajonia, señor territorial y protector de Lutero, favorable a que el proceso se sustanciase en tierra alemana, vino a añadir nuevas complicaciones al asunto. Accediendo, en efecto, a las instancias de dicho príncipe, expedía el Papa el 11 de septiembre el breve *Cum nuper*, por el que se conferían los máximos poderes al Legado pontificio en Alemania. Mas, con ello, se le adjudicaba también la máxima responsabilidad en cuestión de dificultad suma: resolver el problema luterano armonizando los intereses de la Curia romana con los del elector de Sajonia¹².

Las circunstancias descritas determinaban la naturaleza del encuentro que tendría lugar en Augsburgo entre Cayetano y Lutero en octubre de 1518. No era cometido de Cayetano entablar un debate teológico, sino obtener una retractación y poner fin, del modo más rápido posible, a tan enojoso asunto. Tales intentos se revelaron, como es sabido, ineficaces y la actividad diplomática de Cayetano concluyó con el fracaso. Pero el contacto personal con el Reformador y, sobre todo, el estudio de sus doc-

10. *Ibid.*, 43. Cf. asimismo R. GARCÍA VILLOSLADA, *Martín Lutero* (Madrid 1973) I, 371, n. 12.

11. *Ibid.*, 376-382. Texto del breve *Postquam ad aures* en M. LUTHER, *Acta Augustana*, WA 2, 23-25.

12. R. GARCÍA VILLOSLADA, *Martín Lutero* (Madrid 1973) I, 384. Texto del Breve *Cum nuper* en P. KALKOFF, *Forschungen zu Luthers römischen Prozess* (Roma 1905) 58. Cf. G. HENNIG, *Cajetan und Luther* (Stuttgart 1966) 44.

trinas dio ocasión a Cayetano de componer un buen número de escritos que constituyen una importantísima parcela de su obra. Con razón se ha podido decir que Augsburgo constituye el comienzo de una nueva época en su producción teológica¹³. Nada menos que quince tratados compuso Cayetano en Augsburgo entre el 25 de septiembre y el 29 de octubre de 1518. Redactados según el esquema de la *quaestio* escolástica, todos ellos están dirigidos contra las doctrinas de Lutero, aunque en ninguno de ellos se consigne el nombre del Reformador¹⁴.

Es cosa comúnmente admitida la participación de Cayetano en la redacción de la bula *Cum postquam* de 9 de noviembre de 1518. Según el P. García Villoslada, fue Cayetano quien "seguramente formuló las proposiciones y esbozó la constitución pontificia"¹⁵. Más lejos va G. Hennig, el cual, tras poner de manifiesto que dicha bula es el resultado del trabajo teológico de Cayetano, no duda en afirmar, siguiendo a Kalkoff, que Cayetano mismo la compuso y la envió a Roma, de donde se le de-

13. «Man kann geradezu sagen, dass Augsburg einen Wendepunkt in seinen theologischen Schaffen bedeutet... Die Mehrzahl seiner grossen und kleinen Werke nach 1518 stehen im Zeichen 'adversus Lutheranos'. J. F. GRÖNER, *Kardinal Cajetan. Eine Gestalt aus der Reformationszeit* (Freiburg-Louvain 1951) 24.

14. Son los siguientes: *An omnes animae in Purgatorio sint certae de sua salute, Utrum ad fructuosam absolutionem in sacramento poenitentiae exigatur fides, Utrum sit praesumptionis confiteri venialia et omnia mortalia, Utrum indulgentia absolvendo ab iniunctis poenitentibus, absolvat a poena debita peccato apud divinam iustitiam, Utrum poenitentia impossita a confessore, si non impleatur in hac vita, exsolvenda sit in alia vita. Utrum sacramentalis absolutionis effectus sit remissio culpae, Utrum dare operam ad consequendas indulgentias sit imperfectionis, Utrum occurenti pauperi negans eleemosynam, quam tamen dat pro indulgentia consequenda, peccet, De thesauro indulgentiarum, Utrum confessurus peccata sua, id potissimum debeat cogitare, quid faceret, si non esset praeceptum confitendi, Utrum iustus timendo poenam peccet, Utrum imperfecta charitas necessario deferat secum post mortem timorem poenalem, Utrum Papa auctoritate clavium det indulgentiam animabus in Purgatorio, Utrum in Purgatorio possit esse meritum, Utrum excommunicatio privet participationi interiori fidelium.* Texto íntegro de todos estos escritos en *Opuscula omnia Thomae de Vio Cajetani Cardinalis Sancti Xysti in tres distincta tomos nunc primum summa diligentia castigata et doctissimorum quorundam virorum ope suo nitore accurate restituta* (Lugduni MDLXXXVII), edición a la que nos referiremos abreviadamente con la indicación *Opuscula* seguida del número de la página. A esta misma serie de tratados puede añadirse el escrito *Utrum Apostolica Sedes in sacris canonibus abutatur verbis Sacrae Scripturae*, fechado en Maguncia el 22 de marzo de 1519. Una excelente introducción al estudio de todos estos tratados puede verse en F. LAUCHERT, *Die italienischen literarischen Gegner Luthers* (Freiburg 1912) 133-177. Cf. asimismo G. HENNIG, *Cajetan und Luther* (Stuttgart 1966) 45-47.

15. R. GARCÍA VILLOSLADA, *Martin Lutero* (Madrid 1973) I, 391.

volvió para su publicación¹⁶. El mismo Hennig ha puesto de relieve la correspondencia de conceptos y hasta verbal existente entre la mencionada bula y el escrito de Cayetano *Utrum Papa auctoritate clavium det indulgentiam animabus in Purgatorio*, lo que, a su juicio, es más que suficiente para acreditar la paternidad de Cayetano respecto de la formulación, todavía hoy vigente, de la doctrina católica acerca de las indulgencias¹⁷.

A su vuelta a Roma, tras renunciar al Arzobispado de Palermo y aceptar su designación para la sede episcopal de Gaeta, se intensificaba su dedicación al estudio y al trabajo teológico, a la par que se acentuaba su alejamiento de los negocios curiales. Ello no obstante, participa activamente en los trabajos previos a la promulgación de la bula *Exsurge Domine*. Desde febrero de 1520 lo vemos presente, en efecto, en las distintas comisiones preparatorias y sesiones consistoriales que, con tal fin, tuvieron lugar en Roma¹⁸. Y a él se debe con toda probabilidad la sugerencia —no, por fallida, menos interesante— de que la bula no se limitase a una simple enumeración de errores, sino que cada uno de ellos fuese acompañado de la correspondiente calificación¹⁹.

Pero es, sobre todo, el trabajo teológico lo que centra su actividad en estos años. Ya el 20 de noviembre de 1519 había puesto fin a un pequeño tratado en el que volvía a ocuparse del tema de las indulgencias²⁰. Un año más tarde —diciembre de 1520— terminaba el comentario a la *Tertia Pars* de la Suma de Santo Tomás, dando con ello cumplido término a su labor comentadora de la Suma Teológica, en la que había perseverado durante veinte años²¹. La preocupación por el problema luterano aflora frecuentemente en el comentario a esta parte de la

16. G. HENNIG, *Cajetan und Luther* (Stuttgart 1966) 90.

17. *Ibid.*, 92.

18. Cf. H. ROOS, *Die Quellen der Bulle «Exsurge Domine»*, en *Theologie in Geschichte und Gegenwart* (München 1957) 915-917. Los protocolos oficiales de los consistorios celebrados en Roma los días 21, 23 y 26 de mayo y 1 de junio de 1520 para enjuiciar las doctrinas de Lutero han sido publicados por A. SCHULTE, *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken*, VI (1903) 35-52, 174-176. Cf. asimismo MAREGA, XLVII-XLVIII.

19. Cf. P. KALKOFF, *Zu Luthers römischen Prozess*. ZKG 25 (1904) 90-147.

20. *Utrum ob plenariam indulgentiam concessam pro defunctis et acceptatam a vivis pro certis defunctis, animae illorum defunctorum in purgatorio existentes liberentur*. Acerca del mismo, cf. MAREGA, XLVII.

21. MAREGA, XLVIII-XLIX.

Suma y, sobre todo, en las *Quaestiones de Sacramentis*, que compuso como apéndice al mismo ²².

El 18 de febrero de 1521 terminaba Cayetano el más importante de sus tratados antiluteranos: el *De divina institutione Pontificatus totius Ecclesiae in persona Petri Apostoli*, dedicado por su autor al Papa León X ²³. La obra en cuestión aparecía a poca distancia de la bula *Exsurge Domine* y no carece de probabilidad la opinión de Kalkoff, que relaciona su composición con las sesiones de la comisión preparatoria de la redacción del documento pontificio ²⁴. De este libro se ha elogiado la extraordinaria fundamentación bíblica ²⁵, así como la serenidad y objetividad, características de todos los escritos de Cayetano, y que aquí destacan de modo especial. Por eso, aunque de naturaleza polémica, no tiene el tratado de Cayetano la forma literaria que es habitual en escritos de tal índole. Su estructura es, por el contrario, la de un tratado escolástico rigurosamente lógico y metódico. Cayetano es, por lo demás, un adversario leal: en cada momento de la discusión aduce con exactitud la opinión contraria y los fundamentos de la misma, apartándose, a la hora de impugnarla, de toda alusión personal ²⁶.

Poco más tarde —6 de junio de 1521— acaba el escrito *Super quinque Martini Lutheri articulos*, en el que se justifica la condenación por el Papa de cinco artículos luteranos, concretamente, de los consignados bajo los números 7, 10, 15, 17 y 28 en la bula *Exsurge Domine* ²⁷.

22. MAREGA, XLVIII, n. 4.

23. Edición crítica de dicho tratado a cargo de F. LAUCHERT, en *Corpus Catholicorum*, 10 (Münster in W. 1925) XXIV-100, precedida de excelente introducción del mismo autor. Cf. asimismo F. LAUCHERT, *Die italienischen literarischen Gegner Luthers* (Freiburg 1912) 142-155.

24. P. KALKOFF, *Zu Luthers römischen Prozess*. ZKG 32 (1911) 42. Punto de vista recogido por F. LAUCHERT, *De institutione pontificatus totius Ecclesiae in persona Petri apostoli*: *Corpus Catholicorum* 10, XIII, y por Y. M. CONGAR, *Bio-Bibliographie de Cajétan*: *RevTh* n.º esp. 17 (1934/35) 20,24, n. 79.

25. «So ist das Buch, auch in seinem Aufriss betrachtet, nichts anderes als ein gross und systematisch durchgezogener Schriftbeweis für den römischen Primat.» G. HENNIG, *Cajetan und Luther* (Stuttgart 1966) 107.

26. F. LAUCHERT, *De institutione pontificatus totius Ecclesiae in persona Petri apostoli*: *Corpus Catholicorum* 10, XIII-XIV. Otros juicios sobre el libro de Cayetano, *ibid.*, XVII. Véase también J. RIVIERE, *Cajétan, défenseur de la papauté contre Luther*: *RevTh* n.º esp. 17 (1934/35) 264.

27. MAREGA, L-LI. Cf. DENZ-SCHÖN., 1475-1478.

Se ha señalado, por otra parte, que el encuentro con Lutero en Augsburgo tuvo una benéfica influencia sobre Cayetano, en cuanto que suscitó en éste el decidido empeño de una dedicación más intensa a la Sagrada Escritura, empeño ya perceptible en la utilización cada vez más frecuente del argumento bíblico en la discusión teológica²⁸. Esta mentalidad de retorno a la Escritura veíase, además, favorecida en el ambiente general de la época por el *evangelismo*, que "suspiraba por transformar los sistemas teológicos y las instituciones jurídicas en una corriente de vida auténticamente cristiana"²⁹. En este clima hay que situar la obra exegética de Cayetano, iniciada con la redacción de los *Ientacula* durante su gira como Legado por Hungría, Polonia, Bohemia y Alemania³⁰, y en la que perseveró hasta su muerte en 1534³¹.

Por otra parte, y aunque no se trate de un escrito relacionado con la obra de Lutero, es obligado hacer mención en este contexto de la *Instructio Nuntii circa errores libelli de Coena Domini*, escrito compuesto por Cayetano a ruegos del Papa Clemente VII en 1525³². Contiene el escrito una objetiva exposición de la doctrina eucarística de Zwinglio, resumida por Cayetano en doce capítulos. De la Eucaristía volvería a ocuparse en el tratado *De Missae sacrificio et ritu adversus Lutheranos*, de 3 de mayo de 1531, para justificar el carácter sacrificial de la Misa³³.

28. Según G. HENNIG, el objetivo de toda su actividad en la polémica antiluterana fue siempre «Stück für Stück, Bibelbuch für Bibelbuch, Lehrstück für Lehrstück den Reformatoren die Schrift zu entwinden und der römischen Kirche —auch in den Augen der Aussenstehenden— zurückzugewinnen»: *Cajetan und Luther* (Stuttgart 1966) 160-161.

29. R. GARCÍA VILLOSLADA, *Las raíces del Luteranismo* (Madrid 1969) 147.

30. Cayetano terminó esta su primera obra exegética el 15 de junio de 1524, dedicándola al Papa Clemente VII, a quien también dedicara su *Summula de peccatis*, especie de manual para uso de confesores, terminado el 22 de noviembre de 1523. Cf. MAREGA, LIV-LV.

31. Cronología de los comentarios bíblicos de Cayetano, en MAREGA, LV-LXI.

32. THOMAS DE VIO, CARDINALIS CAJETANUS, *Instructio Nuntii circa errores libelli de Cena Domini sive De erroribus contingentibus in Eucharistiae sacramento*, ed. Franciscus A. von Gunten (Romae 1962). En la excelente y documentada introducción que precede al tratado advierte F. A. von Gunten que «duplex titulus quosdam fefellit qui loquuntur de duobus opusculis diversis» (p. 3), cuando, en realidad, «agitur quidem de eodem opusculo, non de duobus, prout quidam Caietani biographi putaverunt» (p. 18). Von Gunten localiza en QUETIF-ECHARD, *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, II (Lutetiae Parisiorum 1721), 20, el origen de esta confusión, de la que han sido víctimas, por ejemplo, MANDONNET, art. *Cajétan*, en DThC II, 1323, y MAREGA, LVI.

Muy poco más tarde, el 25 de agosto del mismo año, termina el tratado *De quattuor Lutheranorum erroribus*, en el que emprende la refutación de varios artículos de la *Confessio Augustana*³⁴. La serie de los escritos de Cayetano contra las doctrinas de Lutero se cierra con el tratado *De fide et operibus adversus Lutheranos*, de 13 de mayo de 1532, en el que su autor defiende la doctrina católica acerca de la justificación frente a la posición luterana reflejada en el artículo cuarto de la Apología augustana³⁵.

Infalibilidad y «determinatio» en el joven Lutero

Bajo el rótulo de “joven Lutero” suele entenderse el período de la vida del Reformador que va desde el comienzo de su actividad académica y literaria hasta los años 1520-1521³⁶. Los *Dictata super Psalterium*³⁷ constituyen el primer escrito de esta época que nos proporciona algunas indicaciones útiles acerca del tema que estudiamos. Comentando el versículo 4 del salmo 86, habla Lutero de la fe de la Iglesia romana en estos términos:

“Quia ecce ubique Christus oblitus videtur Ecclesiarum per mundum, praeterquam Romanae, cui dixit in Petro: ‘Non deficiat fides tua.’ Ideo licet alias Ecclesias quidem respexerit, sed non ita fuit memor sicut huius”³⁸.

En este texto reconoce Lutero a la Iglesia romana una asistencia divina peculiar, cuyo efecto es la indefectible permanencia en la fe, prometida por el Señor a Pedro en Lc 22, 32. A la permanencia de la Iglesia romana en la fe alude asimismo Lu-

33. MAREGA, LX.

34. MAREGA, LX.

35. MAREGA, LXI. Cf. G. HENNIG, *Cajetan und Luther* (Stuttgart 1966) 164-177.

36. Cf. B. ULIANICH, *L'infaillibilité chez Luther jeune*, en *L'infaillibilité. Son aspect philosophique et théologique* (Paris 1970) 550.

37. Texto completo de los *Dictata super Psalterium* en WA 3-4. Lutero desarrolló sus explicaciones exegéticas sobre los Salmos en la Universidad de Wittenberg desde el 16 de agosto de 1513 hasta abril de 1515. Sobre la metodología, contenido y valor exegético de tales comentarios, cf. R. GARCÍA VILLOSLADA, *Martin Lutero* (Madrid 1973) I, 183-192.

38. M. LUTHER, *Dictata super Psalterium*, WA 4, 26.

tero en el comentario al versículo 2 del salmo 90³⁹. Esta doble afirmación de la indefectibilidad de la Iglesia romana en la fe no equivale necesariamente a la afirmación de un magisterio infalible y vinculante, realidad que, por otra parte, tampoco se niega en los *Dictata*. Podría, a lo más, decirse que la realidad de un magisterio vinculante constituye un *presupuesto pacífico* de la reflexión teológica de Lutero por esta época⁴⁰.

De modo análogo, sería precipitado deducir una posición contraria a la infalibilidad conciliar a partir de este famoso texto de los *Dictata* que tan frecuentemente ha atraído la atención de los comentaristas:

“Veritas stetit in synagoga verorum, id est vicariorum veritatis. Ita iustitia stetit in synagoga iustorum, id est vicariorum iustitiae, qui ex officio debent veritatem et iustitiam administrare. Haec synagoga est Conventus et Concilium maiorum in Ecclesia: ubi sepius pro falsitate et iniustitia diffinitur et contra veritatem concluditur”⁴¹.

Basándose en esas palabras, ha sostenido J. Heckel que Lutero negó la infalibilidad conciliar ya desde los *Dictata super Psalterium*, posición antiinfalibilista que el Reformador habría ido clarificando progresivamente en sus obras sucesivas⁴². De contrario parecer es R. Bäumer, quien hace observar —justamente, a nuestro juicio— que el texto transcrito no permite deducir semejante conclusión, ya que Lutero no habla en él de un concilio general ni se refiere a determinaciones de fe⁴³.

39. «Proinde credo, quod ex Spiritu sancto Ecclesia Romana sic frequentat ps. 118 in horis, quia in recta fide permanet, que ibi per singulos versos expetitur.» *Ibid.*, 65.

40. Seguimos en esto la opinión de B. ULIANICH: «Même si elle n'est jamais explicitement abordée, la problématique d'un magistère contraignant n'est jamais niée. On peut même affirmer que la réalité d'un magistère contraignant constitue un *presupposé pacifique* de la réflexion théologique de Luther.» *L'infaillibilité chez Luther jeune, en L'infaillibilité. Son aspect philosophique et théologique* (Paris 1970) 553.

41. M. LUTHER, *Dictata super Psalterium*, WA 3, 624.

42. J. HECKEL, *Initia iuris ecclesiastici protestantium* (München 1950) 28, n. 103.

43. R. BÄUMER, *Luthers Ansichten über die Irrtumsfähigkeit des Konzils*, en *Wahrheit und Verkündigung*. Festschrift für M. Schmaus (München, Paderborn, Wien 1967) II, 991-992.

Del sermón *in vincula S. Petri*, pronunciado por Lutero el 1 de agosto de 1516, se nos ha conservado un fragmento que ha sido objeto de interpretaciones diversas:

“Quaecumque ligaveritis super terram etc. Nisi Christus omnem potestatem suam dedisset homini, nulla fuisset Ecclesia perfecta, quia nullus ordo, cum quilibet vellet dicere, se ex Spiritu S. tactum. Sic fecerunt Haeretici, ac sic quilibet proprium principium erigeret essentque tot Ecclesiae quot capita. Itaque nullam potestatem vult exercere nisi per hominem et homini traditam, ut omnes in unum congregaret”⁴⁴.

Para O. Scheel, el texto transcrito refleja el acuerdo de Lutero con la “überkommenen Glauben an den göttlichen Primat des römischen Bischofs”⁴⁵. Idéntico parecer sostiene R. Bäumer, según el cual las palabras de Lutero deben entenderse a propósito del primado del Papa⁴⁶. Bäumer expresa esta convicción incluso en el tenor literal de la traducción que hace del texto de Lutero: “Hätte Christus nicht alle seine Gewalt *einem* Menschen gegeben, so wäre die Kirche nicht vollkommen gewesen”⁴⁷. Contrario a la opinión de Bäumer se muestra B. Ulianich, que llama la atención sobre el hecho de que Lutero no dice *uni homini*, sino: *nisi Christus omnem potestatem suam dedisset homini*. Además, el pasaje que sirve a Lutero de punto de partida es Mt 18, 18 y no Mt 16, 19, como sería de esperar en una argumentación a favor del primado. Por todo ello —concluye el citado autor— el texto de Lutero no puede interpretarse a favor del primado *de iure divino* ni de la infalibilidad⁴⁸.

Hagamos, por nuestra parte, algunas observaciones. Es cierto que el texto de Lutero comienza citando las palabras de Mt 18, 18. Pero inmediatamente a continuación del texto transcrito, pasa

44. M. LUTHER, *Sermo in vincula S. Petri*, WA 1, 69.

45. O. SCHEEL, *Martin Luther: vom Katholizismus zur Reformation*, II (Tübingen 1917) 42.

46. «Der Zusammenhang zeigt, dass der Text vom Primat des Papstes verstanden muss. Es ist die übliche damalige Primatsbegründung». R. BÄUMER, *Der junge Luther und der Papst*. Cath 4 (1969) 401, n. 78.

47. *Ibid.*, 400-401.

48. B. ULIANICH, *L'infailibilité chez Luther jeune*, en *L'infailibilité. Son aspect philosophique et théologique* (Paris 1970) 554.

Lutero a Mt 16, 19 ("portae inferi non praevalerunt adversus eam")⁴⁹. Por lo demás, es cierto que en el sermón que comentamos Lutero parece referirse a una autoridad en materia doctrinal. Pero la prerrogativa de la infalibilidad no se atribuye a dicha potestad, cuya existencia viene postulada por la necesidad de asegurar el orden social y la unidad de la Iglesia. Es decir, hay que obedecer a la autoridad en la Iglesia, no porque sus actos magisteriales sean infalibles, sino porque la insubordinación conduce a la anarquía y al deterioro de la unidad: *nullus ordo... tot Ecclesiae quot capita*⁵⁰.

En 1517 da comienzo la lucha de Lutero contra las indulgencias con la aparición pública de sus famosas noventa y cinco tesis. Ciertamente, Cayetano consideró que, por lo menos, algunas de ellas eran contrarias a la doctrina de la Sede apostólica y condenables⁵¹. No puede, sin embargo, pasarse por alto el hecho de que Lutero consideraba estas tesis como materia discutible y no determinada por la Iglesia⁵², por lo que deberían matizarse muy cuidadosamente los juicios que ven la esencia de las tesis en el ataque al papado y a sus prerrogativas⁵³. En esta misma convicción de estar actuando en el terreno de lo teológicamente discutible se mantendrá Lutero a lo largo de la polémica suscitada por sus tesis sobre las indulgencias: *qui haec est theologica disputatio... errare quidem potuero, sed haeticus non ero, quantumlibet fremant et tabescant ii qui aliter sentiunt vel capiunt*⁵⁴.

49. «Hanc autem potestatem adeo confirmavit, ut contra eam suscitet omnem potestatem mundi et inferi, sicut dicit: 'portae inferi non praevalerunt adversus eam', quasi diceret 'pugnabunt et excitabuntur sed non praevalerunt', ut notum fiat hanc potestatem a Deo esse et non ex hominibus.» M. LUTHER, *Sermo in vincula S. Petri*, WA 1, 69.

50. J. VERCRUYSE interpreta el sermón de Lutero en el sentido de que se trata en él solamente de la «Notwendigkeit einer sichtbaren Gewalt und Ordnung in der Kirche». *Fidelis populus. Eine Untersuchung über die Ekklesiologie in M. Luthers Dictata super Psalterium* (Wiesbaden 1968) 153, n. 13.

51. «Ea autem sunt partim contra doctrinam Apostolicae Sedis, partim vero damnabilia.» WA Br. 1, 110. Así escribía Cayetano al elector de Sajonia. Cf. R. BÄUMER, *Der junge Luther und der Papst*. Cath 4 (1969) 404.

52. Cf. R. GARCÍA VILLOSLADA, *Martin Lutero* (Madrid 1973) I, 341-342.

53. Cf. R. BÄUMER, *Der junge Luther und der Papst*. Cath 4 (1969) 403-405.

54. M. LUTHER, WA 1, 529-530. Las expresiones de Lutero pertenecen a la *Protestatio* que antecede a las *Resolutiones disputationum de indulgentiarum virtute*. (Texto completo de las mismas en WA 1, 529-628). Convencido de tratar una cuestión discutible, Lutero manifiesta su propósito de «nihil proorsus dicere aut tenere velle, nisi quod in se et ex Sacris litteris primo, deinde Ecclesiasticis patribus ab Ecclesia receptis hucusque serva-

Todavía en 1518 se publican las *Resolutiones disputationum de indulgentiarum virtute*, con dedicatoria al Papa León X. En dicha dedicatoria reitera Lutero su convicción de que se trata de cuestiones disputables —...*disputationes enim sunt, non dogmata*— para terminar con sus conocidas palabras de sumisión al juicio del Papa: *Vivifica, occide, voca, revoca, approba, reproba, ut placuerit: vocem tuam vocem Christi in te praesidentis et loquentis agnoscam*⁵⁵. La expresión retórica y altisonante de Lutero ha hecho exclamar a Hennig: “Bessere Worte hätte auch der Papalekklesiologe Cajetan nicht finden können!”⁵⁶. Pero, pasando por alto el tenor enfático de sus palabras, lo que interesa es conocer el valor y el alcance que da Lutero a la *vox Papae*. Las *Resolutiones* ofrecen interesantes indicaciones sobre este particular.

Tenemos, en primer lugar, la distinción entre las actitudes y opiniones personales del Papa y los pronunciamientos oficiales del mismo:

“... Me nihil movet, quid placeat vel displaceat Summo Pontifici. Homo est sicut et ceteri: multi fuerunt summi pontifices, quibus non solum errores et vitia, sed etiam portentosa placuerunt. Ego audio Papam ut papam, id est, ut in Canonibus loquitur et secundum Canones loquitur aut cum Concilio determinat. Non autem quando secundum suum caput loquitur”⁵⁷.

Lutero distingue con precisión entre el Papa como persona privada y el Papa *ut Papa* y sólo a esta última instancia concede valor normativo y vinculante. El Papa actúa *ut Papa* cuando habla en los cánones y según los cánones o cuando determina junto con el Concilio. Hay, sin embargo, una importante diferencia en ambos casos... *cum solius Papae non sit novos fidei statuere articulos, sed secundum statutos iudicare et rescindere quaestiones fidei. Hic autem erit articulus novus: ideo ad univer-*

tis et ex Canonibus ac decretalibus pontificiis habetur et haberi potest». WA 1, 529-530.

55. *Ibid.*, 528. 529.

56. G. HENNIG, *Cajetan und Luther* (Stuttgart 1966) 64, n. 71.

57. M. LUTHER, *Resolutiones disputationum de indulgentiarum virtute*, WA 1, 582.

*sale Concilium pertinebit eius determinatio*⁵⁸. Según esto, mientras al Concilio universal se le asigna la potestad de establecer mediante sus determinaciones “nuevos artículos de fe”, al Papa sin el Concilio sólo se le reconoce la potestad de rescindir las cuestiones de fe juzgando a tenor de los artículos ya establecidos. ¿Por qué esta diferencia?

“Alioquin, cum Papa sit unus homo, qui errare potest in fide et moribus, periculo assidue laboraret Ecclesiae fides, si quicquid sibi visum fuerit necesse sit verum credi”⁵⁹.

Ahora bien, si el Papa sin el Concilio puede errar *in fide et moribus*; si, en consecuencia, no es necesario creer que sea verdadero lo que el Papa determina sin el Concilio, tampoco podrá considerarse herética la actitud contraria a la posición del Papa, a menos que sea ésta refrendada por el Concilio:

“Etiam si Papa cum magna parte Ecclesiae sic vel sic sentiret nec etiam erraret, adhuc non esset peccatum aut haeresis, contrarium sentire, praesertim in re non necessaria ad salutem, donec fuerit per Concilium universale alterum reprobatum, alterum approbatum”⁶⁰.

La posición de Lutero en las *Resolutiones* parece, pues, bastante clara: distinción entre las actuaciones del Papa *ut Papa* y las opiniones personales del mismo. Aunque no se debe, por principio, presumir error en las actuaciones del Papa⁶¹, es claro que éste puede errar *in fide et moribus*. Lutero le reconoce, no obstante, autoridad para rescindir las cuestiones de fe, pero no para establecer nuevos artículos de fe, competencia ésta reservada al Concilio, sin que, por otra parte, se nos diga qué debe entenderse por “nuevos artículos de fe”. Finalmente, sólo la oposición a un juicio definitivo del Concilio es constitutiva de herejía.

58. *Ibid.*, 582-583.

59. *Ibid.*, 583.

60. *L. cit.*: «tercio dico sicut prius: Etiam si Papa cum suis poenitentiaris non erraret, non ideo sunt haeretici qui negent eius sensum aut non credant, donec fuerit Concilii universalis iudicio ultra partium definita vel reprobata». *Ibid.*, 584.

61. *Ibid.*, 601.

En el mismo año 1518 compone Silvestre Prierias, Maestro del Sacro Palacio, su escrito *In praesumptuosas conclusiones Martini Luther de potestate Papae Dialogus*⁶², que provocará la airada y rápida réplica de Lutero: *Ad dialogum Sylvestri Magistri Palatii de potestate Papae responsio*⁶³. Uno y otro abordan en sus respectivos escritos el tema de la infalibilidad y la comparación de sus posiciones permite esclarecer un tanto el pensamiento de Lutero en el tema que nos ocupa.

El *Dialogus* de Prierias se abre con una serie de prenotandos (*fundamenta*) en los que el autor expone los principios básicos de su eclesiología. En el primero de ellos la Iglesia universal es identificada *virtualiter* con la Iglesia romana, la cual, a su vez, se identifica *repraesentative* con el Colegio cardenalicio y *virtualiter* con el Papa, que es cabeza de la Iglesia, aunque de modo distinto a como lo es Cristo⁶⁴.

El segundo *fundamentum* establece los sujetos de la infalibilidad: la Iglesia universal, el verdadero Concilio, es decir, el Concilio *incluso capite*, la Iglesia romana y el Papa, no, por cierto, en cuanto persona privada, sino *qua Pontifex*⁶⁵. En los sucesivos

62. Texto de dicho escrito en *Tomus primus omnium operum Reverendi Domini Martini Lutheri, Doctoris Theologiae, continens scripta primi triennii, ab eo tempore quo primo controversia de Indulgentiis mota est, videlicet ab anno Christi MDXVII usque ad annum XX*, pp. CLIX-CLXIX. Citaremos en lo sucesivo con la indicación *Dialogus* seguida del número de página. Sobre la personalidad de Prierias y su intervención en la polémica luterana, cf. F. LAUCHERT, *Die italienischen literarischen Gegner Luthers* (Freiburg 1912) 7-30. H. OBERMAN, *Wittenbergs Zweifronterkrieg gegen Prierias und Eck*. ZKG 80 (1969) 331-358. R. GARCÍA VILLOSLADA, *Martín Lutero* (Madrid 1973) I, 377.

63. Texto de dicho escrito en WA 1, 647-686. Nosotros citaremos en lo sucesivo con la indicación *Responsio*. Compuso Lutero este escrito de replica *cursum et duobus diebus*, entre el 8 y el 10 de agosto de 1515. Cf. R. GARCÍA VILLOSLADA, *Martín Lutero* (Madrid 1973) I, 377-378.

64. «Fundamentum primum: Ecclesia universalis essentialiter est convocatio in divinum cultum omnium credentium in Christum. Ecclesia vero universalis virtualiter est Ecclesia Romana, Ecclesiarum omnium caput, et Pontifex Maximus, Ecclesia Romana repraesentative est Collegium Cardinalium, virtualiter autem est Pontifex summus, qui est Ecclesiae caput, aliter tamen quam Christus.» S. PRIERIAS, *Dialogus*, CLIX r.

65. «Fundamentum secundum: Sicut Ecclesia universalis non potest errare determinando de fide aut moribus, ita et verum Concilium, faciens quod in se est (ut intelligat veritatem) errare non potest. Quod intelligo incluso capite, aut tandem aut finaliter, licet forte prima facie fallatur, quousque durant motus inquirendae veritatis, imo etiam aliquando erravit, licet tandem per Spiritum Sanctum intellexerit veritatem, et similiter nec Ecclesia Romana, nec Pontifex summus determinans ea ratione, qua Pontifex, id est, ex officio suo pronuncians et faciens quod in se est, ut intelligat veritatem.» *L. cit.*

prenotandos deja deslizar Prierias un par de graves equívocos. El primero de ellos se refiere a la relación entre la Escritura y la Iglesia y consiste en una exagerada valoración de la Iglesia romana como regla de fe, *a qua etiam Scriptura sacra robur trahit et auctoritatem*⁶⁶. El segundo se refiere al ámbito de la infalibilidad, que Prierias no restringe a las doctrinas, sino que extiende a los *facta*, equiparando, desde el punto de vista de su obligatoriedad, la verdad de las Escrituras no sólo con las doctrinas de la Iglesia, sino hasta con los *facta Ecclesiae in spectantibus ad fidem et mores*⁶⁷.

La negación que Lutero opone a la infalibilidad en su *Responsio* debe entenderse y valorarse teniendo en cuenta estas afirmaciones del Maestro del Sacro Palacio. Comienza Lutero estableciendo la absoluta primacía e infalibilidad que corresponde a la Sagrada Escritura entre las normas de fe⁶⁸. Por otra parte, no olvida el valor normativo que corresponde a los Santos Padres y a las decisiones de la Iglesia, como se deduce del reproche que continuamente hace a Prierias de argumentar *sine scriptura, sine patribus, sine canonibus, denique sine ullis rationibus*⁶⁹. Lutero sigue, además, manifestando en la *Responsio* su firme convencimiento de actuar sin pertinacia, limitándose a exponer su opinión en una materia discutible, que no ha sido objeto de determinación por parte de la Iglesia. Por lo mismo, no se le puede tachar de hereje: ... *fateor me usque hodie in hac re dubitare*.

66. "Fundamentum tertium: Quicumque non innitur doctrinae Romanae Ecclesiae, ac Romani Pontificis, tanquam regulae fidei infallibili, a qua etiam Sacra Scriptura robur trahit et auctoritatem, haereticus est". *l. cit.*

67. «Fundamentum quartum: Ecclesia Romana, sicut verbo ita et facto potest circa fidem et mores decernere. Nec in hoc differentia ulla est, praeter id quod verba sunt accomodatiora quam facta. Unde hac ratione consuetudo vim legis obtinet, quia voluntas principis factis permissive aut effective exprimitur. Et consequenter, quaemadmodum haereticus est male sentiens circa Scripturarum veritatem, ita et male sentiens circa doctrinam et facta Ecclesiae in spectantibus ad fidem et mores, haereticus est.» *L. cit.* Más adelante repite el mismo principio: «Unde tibi pro regula observandum est, quod Ecclesia romana sicut in dicto, ita et in facto suo, non fallitur in fide et moribus, alioquin a via salutis aberras.» *Ibid.*, CLXIX.

68. «Secundum est illud B. Augustini ad Hieronymum: Ego solis eis libris qui canonici appellantur, hunc honorem deferre didici, ut nullum scriptorem eorum errasse firmissime credam. Caeteros autem, quantalibet doctrina sanctitateque polleant, non ideo verum esse credam, quia illi sic senserunt.» M. LUTHER, *Responsio*, WA 1, 647. Cf. S. AUGUSTINUS, *Epistula LXXXII ad Hieronymum*, c. 1, n. 3: PL 33, 277.

69. M. LUTHER, *Responsio*, WA 1, 647. Cf. *Ibid.*, 664-665.

*Nec sum haereticus, si negativam teneo, donec determinetur a Concilio... Et expectemus uterque in hac re sententiam et determinationem Ecclesiae seu concilii... Haereticus ero, si postquam Ecclesia determinaverit non tenuero*⁷⁰.

El Concilio aparece, pues, como la instancia suprema, el más alto tribunal en el enjuiciamiento y solución de las controversias en torno a la fe. La oposición a lo que el Concilio determina es constitutiva de herejía. ¿Quiere esto decir que Lutero considera infalibles las determinaciones conciliares? Prierias había reconocido la infalibilidad —y, con ella, carácter normativo— al *verbum* y al *factum* de la Iglesia romana, es decir, del Papa, por él considerado como expresión virtual de la Iglesia universal. Lutero rechaza indignado estos supuestos. Para él, sólo en Cristo radica virtualmente la Iglesia universal, de la que, por otra parte, sólo el Concilio general es representación. Considerar toda acción del Papa como *factum Ecclesiae* equivaldría a otorgar este rango a hechos abominables cometidos por los Papas⁷¹. No obstante, Lutero admite que la Iglesia romana no se ha apartado de la fe verdadera en ninguno de sus decretos, por lo que posee un cierto carácter de regla de fe, en cuanto que *ad eam fidem, quam Romana Ecclesia profitetur, omnium fides debet conformari*⁷². Pero el que una determinada práctica pueda considerarse *factum Ecclesiae* no constituye, a juicio de Lutero, ninguna garantía de infalibilidad, pues en la determinación de tales hechos tan-

70. *Ibid.*, 655, 658, 665.

71. «Ideo fundamenta tua ubi distinxisti ecclesiam in essentialem, repraesentativam, virtuaalem, ut iacet in verbis, nego et pro nihil habeo. Tua enim sunt, id est, sine scriptura ulla probata. Ego ecclesiam virtuaalem non scio nisi in Christo, repraesentative non nisi in Concilio. Alioquin, si quicquid facit ecclesia virtualis, id est, papa, factum ecclesiae dicitur, obsecro, quanta monstra in Ecclesia pro bene factis numerabimur! Nonne Iulii secundi horrendas christiani sanguinis effusiones? Nonne Bonifacii octavi tyrannides in toto orbe abhominabiles et per omnes chronicas pulsatas?... Non eo tandem nobis persuadeas, ut sub nomine repraesentativae et virtualis Ecclesiae omnia illa iam diu intollerabilia portenta in Ecclesia pro factis sanctissimis in Ecclesia colamus.» *Ibid.*, 656-657.

72. «Secundo miror, quid velis, quod Ecclesiam romanam fidei regulam vocas. Ego credidi semper, quod fides esset regula romanae Ecclesiae et omnium Ecclesiarum... Sed forte haec est verbi controversia. Quia regulam fidei improprie locutus vocas, quod ad eam fidem quam Romana Ecclesia profitetur, omnium fides debet conformari. Et placet mirifice. Nam et ego gratias ago Christo, quod hanc unam Ecclesiam in terris ita servat ingenti et quod solum possit probare fidem nostram esse veram miraculo, ut nunquam a vera fide ullo suo decreto recesserit...» *Ibid.*, 662.

to el Papa como el Concilio están sometidos al error, afirmación que Lutero apoya en el Panormitano:

"Nec satis ibi esse credo factum Ecclesiae (quamquam hic non sit factum Ecclesiae), quia tam Papa quam Concilium potest errare, ut habes Panormitanum egregie haec tractantem li. i. de const. c. significasti"⁷³.

Esta afirmación de Lutero ha sido objeto de muy diversas interpretaciones. Kolde veía ya en ella una clara negación de la infalibilidad conciliar y, en este sentido, un paso muy significativo en el proceso de ruptura de Lutero con la Iglesia medieval⁷⁴. Para Meissinger, con esta afirmación se hace notoria la ruptura de Lutero con la Iglesia⁷⁵. Ebneter coincide con Kolde en ver aquí un significativo paso en el desarrollo de las ideas luteranas⁷⁶. Por el contrario, Grisar consideraba que en la *Responsio* a Prierias no hay ninguna negación de la infalibilidad conciliar, como lo prueba el hecho de que Lutero siga considerando herejía la oposición a una determinación conciliar: *nec sum haereticus, si negativam teneo, donec determinetur a Concilio*. Al afirmar que tanto el Papa como el Concilio pueden errar, aludiría aquí Lutero a las disposiciones disciplinares y no a las determinaciones en materia de fe⁷⁷. La misma opinión sostiene Bäumer, según el cual, al afirmar que tanto el Papa como el Concilio pueden errar, Lutero no se refiere ni a un Concilio general ni a determinaciones en materia de fe, sino que se limita a los *facta Ecclesiae*. Decisiva resulta para dicho autor la referencia al Panormitano, el cual había aducido como ejemplo la determinación

73. *Ibid.*, 656. Sobre el Panormitano, cf. Y. M. CONGAR, *L'Eglise. De saint Augustin à l'époque moderne* (Paris 1970) 328. CH. LEFEBVRE, *L'enseignement de Nicolas de Tudeschis et l'autorité pontificale*. EphIurCan 14 (1959) 312-339. K. W. NÖRR, *Kirche und Konzil bei Nicholas de Tudeschis (Panormitanus)* (Köln-Graz 1964). J. FLEURY, *Le conciliarisme des canonistes au concile de Bâle d'après le Panormitain*, en *Mélanges R. Secretan* (Montreux 1964) 47-65.

74. T. KOLDE, *Luthers Stellung zum Konzil und Kirche bis zum Wormser Reichstag* (Gütersloh 1876) 23-28.

75. K. A. MEISSINGER, *Der katholische Luther* (Berlin 1952) 202.

76. A. EBNETER, *Luther und das Konzil*. ZKG 84 (1962) 2.

77. H. GRISAR, *Luther*, I (Freiburg in Br. 1911) 274.

errónea de un Concilio particular —el de Meaux del año 845— en un asunto referente a la disciplina canónica del matrimonio ⁷⁸.

Aunque parezcan bien fundadas, las opiniones de Grisar y Bäumer no son del todo convincentes. Es cierto que Lutero aduce el testimonio del Panormitano, pero no puede, sin más, admitirse que la negación que éste hace de la infalibilidad conciliar se limite a las disposiciones de rango disciplinar. Es decir, el hecho de que sea de índole disciplinar el ejemplo propuesto no autoriza a pensar que la intención del Panormitano se restrinja a negar la infalibilidad en las decisiones de esta naturaleza. Un ejemplo no es más que un ejemplo. De hecho, el Panormitano niega la infalibilidad *in concernentibus fidem* ⁷⁹, expresión amplia que no podría restringirse a lo disciplinar, aunque, como se deduce del ejemplo, lo incluya. Por otra parte, y aunque más adelante volveremos sobre el Panormitano, digamos ya desde ahora que lo más saliente de su posición en este punto consiste en negar al Concilio la prerrogativa de la infalibilidad, que sólo reconoce a la Iglesia universal entendida como *collectio omnium fidelium* ⁸⁰. La misma doctrina había sostenido Pedro d'Ailly.

78. R. BÄUMER, *Luthers Ansichten über die Irrtumsfähigkeit des Konzils*, en *Wahrheit und Verkündigung*, Festschrift für M. Schmaus (München, Paderborn, Wien 1967) II, 996.

79. «Ideo in concernentibus fidem, concilium est supra papam, unde non potest papa disponere contra dispositum per concilium. Vide bonum text. et gl. in c. Anastasius 19 dist. Hinc est, quod concilium potest condemnare papam de haeresi, ut in c. si papa, 40 dist. ubi dicitur quod papa potest esse haereticus et de haeresi iudicari. Et dicunt Doct. in ca. in fidei favorem, de haere. li. 6 quod concilium est iudex. Puto tamen quod si papa moveretur melioribus rationibus et autoritatibus quam concilium, quod standum esset sententiae suae, nam et concilium potest errare, sicut alias erravit super matrimonio contrahendo inter raptorem et raptam. Et dictum Hieronymi melius sentientis postea fuit praelatum statuto concilii, ut probatur 36 q. 2 in c. tria iuncto c. placuit, facit, quod leg. et no. 20. dist. c. 1. Nam in concernentibus fidem etiam dictum unius privati esset praeferendum dicto papae, si ille moveretur melioribus rationibus et autoritatibus novi et veteris testamenti quam Papa.» N. DE TUDESCHIS, *Commentaria primae partis in primum Decretalium librum*, I (Venetiis 1587) 310.

80. «Nec obstat si dicatur, quod concilium non potest errare, quia Christus oravit pro ecclesia sua ut non deficeret, ut in c. maiores in prin. de bapti. et no. 24. q. 1. a recta, et in c. pudenda, quia dico, quod licet concilium generale repraesentet totam ecclesiam universalem, tamen in veritate ibi non est vere universalis ecclesia, sed repraesentative, quia universalis ecclesia constituitur ex collectione omnium fidelium, unde omnes fideles orbis constituunt istam ecclesiam universalem, cuius caput et sponsus est ipse Christus. Papa autem est vicarius Christi, et non vere caput ecclesiae, ut no. gl. in cle. ne Romani, de ele., quae notabiliter dicit, quod mortuo papa, ecclesia non est sine capite, et ista est illa ecclesia quae errare non potest... Unde possibile est, quod vera fides Christi remaneret

Y no deja de ser significativo que Lutero, al afirmar la infalibilidad de la Iglesia universal, se remita precisamente a un autor como Pedro d'Ailly, que admitía la infalibilidad de la Iglesia universal entendida como totalidad de los fieles, pero que negaba tal prerrogativa tanto al Papa como al Concilio⁸¹.

El encuentro de Augsburgo entre Cayetano y Lutero fue, sin duda, acontecimiento importante para ambos⁸². Para Lutero, porque le hizo adquirir conciencia de la distancia que lo separaba de Roma. Para Cayetano, porque le permitió formarse cabal idea de la magnitud del problema luterano. Hennig descarta como superficial una interpretación del encuentro de Augsburgo que se limite a presentarlo como una confrontación entre el curialismo romano y el odio antirromano de los alemanes, reservando a la problemática teológica un lugar marginal y secundario. Por el contrario, lo puramente teológico estuvo en el centro de la discusión⁸³. Y, sin embargo, tampoco fue aquello una disputa teológica. No era misión de Cayetano entablar un torneo dialéctico,

in uno solo, ita quod verum est dicere, quod fides non deficit in ecclesia, sicut ius universitatis potest remanere in uno solo aliis peccantibus... Hoc patuit post passionem Christi, nam fides remansit dumtaxat in Beata Virgine; quia omnes alii scandalizati sunt, et tamen Christus ante passionem oraverat pro Petro, ut non deficeret fides sua, ergo non dicitur deficere, nec etiam errare si remanet vera fides in uno solo. Et forte hinc dixit glossa no. 21 dist. c. quamvis, quod ubi sunt boni, ibi est ecclesia romana.»
L. cit.

81. «Ad quartam mihi pro regula tradis factum et dictum Ecclesiae romanae. Respondeo: si de virtuali et repraesentativa tua Ecclesia loqueris, nolo tuam regulam. Quia, ut supra dixi ex c. Significasti, talis Ecclesia potest errare, ut doctissime etiam probat Cardinalis Cameracensis in primo Sententiarum.» M. LUTHER, *Responsio*, WA 1, 685. Sobre Pedro d'Ailly, cf. L. SALEMBIER, *Petrus de Alliaco* (Lille 1896). A. GÓMEZ MORIANA, *El pensamiento eclesiológico de Pedro d'Ailly*, en *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* 3 (1963) 1-43. F. OAKLEY, *Pierre d'Ailly and Papal Infallibility*, *Med. Stud.* 26 (1964) 353-358. Y. M. CONGAR, *L'Eglise. De saint Augustin à l'époque moderne* (Paris 1970) 315.

82. La datación exacta de las conversaciones entre Cayetano y Lutero constituye un problema no resuelto. Mientras que algunas noticias de Lutero dan como fechas los días 12 al 14 de octubre, otras informaciones del mismo Lutero hablan de los días 13 al 15. Cf. G. HENNIG, *Cajetan und Luther* (Stuttgart 1966) 63, n. 67. Con el nombre de *Acta Augustana* (WA 2, 6-26) publicó Lutero un relato de sus coloquios con Cayetano, que constituye la principal fuente para el estudio de este episodio. Junto a las *Acta Augustana*, tenemos información del encuentro en varias cartas de Lutero dirigidas a Spalatino, Carlostadio y al mismo Cayetano (WA Br. 1, 99-104) y en los informes dirigidos por Cayetano y el propio Lutero al elector de Sajonia (WA Br. 1, 110).

83. G. HENNIG, *Cajetan und Luther* (Stuttgart 1966) 63-64.

sino obtener de Lutero una retractación, reconciliándolo así con el Papa y la Iglesia romana⁸⁴. Estas circunstancias hacen que las *Acta Augustana* no tengan gran valor en orden al conocimiento del pensamiento de Cayetano. Proporcionan, en cambio, interesantes datos para seguir la marcha de las ideas de Lutero en la materia que nos ocupa.

Desde el primer momento quedaron delineados los dos grandes temas en torno a los cuales girarían los coloquios: la cuestión de las indulgencias y la fe fiducial. En el primer punto, notificó Cayetano a Lutero que su opinión de que los méritos de Cristo no constituyen un *thesaurus indulgentiarum* era contraria a la bula *Unigenitus Dei Filius*. La doctrina de la fe fiducial constituía, a juicio del Cardenal, una errónea novedad teológica⁸⁵. Respondió Lutero que él conocía perfectamente la bula mencionada, así como otra análoga de Sixto IV, pero que, a su juicio, dicha bula se encontraba en abierto conflicto con la Sagrada Escritura:

“...scripturis sanctis abutitur et verba (si modo sensus usitatus subsistere debet) audacius torquet in alienum sensum, quem suo loco non habent. Ideo scripturas, quas ego in propositione mea sequor, esse ei praeferendas omnino”⁸⁶.

84. Así se desprende de las palabras del mismo Lutero: «...veni Augustam susceptusque fui a Reverendissimo Domino Cardinali Legato satis clementer et prope reverentius... Hic ubi se nolle mecum disputare dixisset, sed suaviter et paterne rem componere, tria mihi de mandato Domini Papae (ut asserebat) facienda proposuit: Primum, ut ad cor redirem erratusque meos revocarem, Deinde promitterem in futuro abstinere ab eisdem. Tercio, et ab omnibus quibus Ecclesia perturbari possit». M. LUTHER, *Acta Augustana*, WA 2, 7. Cf. la carta de Cayetano al elector de Sajonia, en WA Br. 1, 110.

85. M. LUTHER, *Acta Augustana*, WA 2, 7. Texto de la Bula *Unigenitus* en *Extrav. Com.* 5.9.2. (FRIEDBERG II, 1304-1306). Cf. asimismo DENZ. SCHÖN., 1025-1027. Por su parte, Cayetano informaba así al elector Federico de Sajonia: «Ostendi denique monuique paterne, disputationes et sermones suos esse contra apostolicam doctrinam, maxime super indulgentiis, citavique Extravagantem Clementis VI aperte contra ipsum stantem, tam super causa quam effectu indulgentiarum. Adduxi praeterea antiquam et communem Romanae Ecclesiae consuetudinem, ac interpretationem super alio etiam articulo de fide aperuit, admonuique opinionem eius non esse sanam, sed manifeste dissentire a sacra. Scriptura et recta Ecclesiae doctrina, quae illi omnino repugnat. Is ad Extravagantem claram et apertam dixit nescio quid relatione indignum...» WA Br. 1, 110.

86. M. LUTHER, *Acta Augustana*, WA 2, 8.

Apunta así, desde el primer momento, el tema de la disconformidad entre la Escritura y la doctrina eclesiástica, tema que tan frecuente incidencia habrá de tener en la polémica Cayetano-Lutero. Continúa éste el relato de la entrevista afirmando que el Cardenal le ponderaba la potestad del Papa, colocándola por encima del Concilio y hasta de la Sagrada Escritura, testimonio, desde luego, nada atendible para quien conozca la posición de Cayetano, nítidamente delineada antes ya de los coloquios de Augsburgo, acerca de las relaciones entre la Escritura y la Iglesia⁸⁷.

También aquí, ante Cayetano, y tras haber admitido la existencia de dos decretales pontificias sobre las indulgencias, manifiesta Lutero su convicción de que él simplemente disputa y busca la verdad, en la segura conciencia de que su posición no es contraria a la Escritura, a los Padres, a la doctrina de la Iglesia ni a la recta razón. No tiene, sin embargo, inconveniente en someterse al *iudicio et determinationi legitimae sanctae Ecclesiae et omnibus melius sentientibus* e invoca, concretamente, el juicio de las Universidades de Basilea, Friburgo, Lovaina y París⁸⁸.

Ya es, de suyo, significativo que Lutero invoque unitariamente la "legítima determinación de la Iglesia" junto con el dictamen de varias Universidades. Cabe, ante ello, preguntarse qué valor concede Lutero a esa determinación legítima de la Iglesia. Encontramos respuesta a esta pregunta en la exposición escrita

87. «Tunc cepit adversus me potestatem Papae commendare, quoniam supra Concilium, supra Scripturam, supra omnia Ecclesiae sit...» *L. cit.* Lo mismo dice Lutero en carta a Federico de Sajonia: «... potestatem Papae supra Scripturas et supra Concilia tollere conabatur». WA Br. 1, 110. La verdad es, sin embargo, que Cayetano había afirmado ya en sus escritos anticonciliaristas la primacía de la Escritura, a la cual había subordinado estrictamente la autoridad doctrinal de la Iglesia. Esta idea aparece expuesta en el tratado *De comparatione auctoritatis Papae et Concilii* bajo la forma de un hipotético conflicto entre el Apóstol San Juan y el Papa Clemente: «Et quia Apostolis, non Papae libros sacrae Scripturae condendi concessum est..., ideo praevaluisse sententia Ioannis sententiae Clementis Papae in doctrina fidei et morum, sicut modo praevalet evangelium Ioannis sententiae cuiuscumque Papae et totius Ecclesiae.» THOMAS DE VIO, CAJETANUS, *De comparatione auctoritatis Papae et Concilii*, ed. Pollet (Roma 1936) 53. Cf. J. A. DOMÍNGUEZ ASENSIO, *Infalibilidad y potestad magisterial en la polémica anticonciliarista de Cayetano. Communio* 14 (1981) 46. Nos parece, por todo ello, más que justa la apreciación de J. RIVIERE, según el cual, «quand Luther assure que Cajétan plaçait l'autorité du Pape supra concilium, supra scripturam, supra omnia Ecclesiae, il est permis de croire que ce résumé pêche par un certain oubli de nuances». *Cajétan, défenseur de la papauté contre Luther. RevTh n.º esp.* 17 (1934/35) 248, n. 5.

88. M. LUTHER, *Acta Augustana*, WA 2, 8-9.

que el Reformador presentó a Cayetano. Lutero comienza por enfrentarse, en concreto, con la bula *Unigenitus* de Clemente VI, contra la cual hace valer dos objeciones: *quod nuda essent verba Pontificis* y *quod verba Scripturae torquet et in alienum sensum eis abutitur*⁸⁹. A continuación, hablando ya en términos generales, afirma que las decretales pontificias *aliquando erroneas esse et contra sacras litteras et charitatem militare*. Por lo que la normatividad de las mismas en orden a la fe sólo ha de entenderse de aquéllas que *consonae sunt sacrae Scripturae et a prioribus Patrum decretis non dissentiunt*⁹⁰.

Dos argumentos dirige Lutero contra la infalibilidad del Papa. Uno, tomado de la Escritura, es el episodio de Antioquía entre Pedro y Pablo, narrado en el capítulo segundo de la carta a los Gálatas⁹¹. El segundo argumento se dirige concretamente contra la irreformabilidad de las determinaciones y consiste en la constatación del hecho de que muchas decretales pontificias han sido objeto de corrección por otras posteriores: *... multae decretales priores correctae sunt per posteriores, ideoque et hanc forte pro suo tempore corrigi posse*⁹². Lutero concluye su argumentación remitiéndose, una vez más, al Panormitano:

“Panormitanus quoque, li: i. de elect. c. significasti, ostendit in materia fidei non modo generale Concilium esse super Papam, sed etiam quemlibet fidelem si melioribus nitatur auctoritate et ratione quam Papa, sicut Petro Paulus Gal. ij... Ideo sic vocem Petri esse audiendam, ut tamen liberior sit vox Pauli eum redarguentis, porro omnium superior vox Christi”⁹³.

¿Quiere esto decir que las decretales del Papa están desprovistas de todo valor y significación? No parece que Lutero lo haya estimado así y se esfuerza, por ello, en hacer compatibles sus posiciones con la decretal de Clemente VI⁹⁴. Lutero se toma

89. *Ibid.*, 9-10.

90. *Ibid.*, 10.

91. *L. cit.* Cf. K. HOLL, *Der Streit zwischen Petrus und Paulus zu Antiochen in seiner Bedeutung für Luthers innere Entwicklung, en Gesamtelte Aufsätze zur Kirchengeschichte, III* (Tübingen 1928) 134-136.

92. M. LUTHER, *Acta Augustana*, WA 2, 10.

93. *L. cit.*

94. «... pro viribus ingenii et gratiae Dei concanbar pro tutela sincerissimae veritatis positiones meas cum Extravagante concordare utrasque servando in veritate». *Ibid.*, 11.

este trabajo persuadido de que las decretales del Papa tienen, en efecto, un cierto valor normativo. Pero esa normatividad y vigencia desaparecen si la opinión contraria se funda en mejores argumentos. Por eso, fracasado el intento de armonizar sus posiciones con la decretal de Clemente VI, no tiene inconveniente en rechazar ésta como falsa y errónea⁹⁵, haciendo, a renglón seguido, profesión de acatamiento y sumisión a la autoridad del Papa: *honorabo sanctitatem Papae, sed adorabo sanctitatem Christi et veritatis*⁹⁶.

El 9 de noviembre de 1518 promulga León X la bula *Cum postquam*⁹⁷, cuyo carácter definitorio y normativo está atestado por el doble testimonio de Cayetano y del mismo Papa⁹⁸. Contra esta determinación pontificia apeló Lutero al Concilio. La *appellatio a Papa ad Concilium* es, sin duda, un gesto marcadamente conciliarista que había sido en varias ocasiones objeto de prohibición por los Papas⁹⁹. Pero Lutero considera que el Papa no tiene derecho alguno a hacer esta prohibición, ... *cum satis sit in professo, sacrosanctum concilium in spiritu sancto legitime congregatum, sanctam ecclesiam catholicam repraesentans, sit in causis fidem concernentibus supra Papam*¹⁰⁰, argumentación típicamente conciliarista, a la que se añade un razonamiento de la misma índole: el Papa no está libre del pecado ni del error, como no lo estuvo el mismo Pedro, que hubo de ser repre-

95. «...reprobo, damno, detestorque Extravagantem illam tanquam falsam et erroneam meritoque reprobendam». *Ibid.*, 18.

96. *Ibid.*, 19.

97. Cayetano, a quien la bula iba dirigida, insertó el texto de la misma en su comentario a S. Th. III, q. 48, a. 5: Leon. XI, 469.

98. «Quam esse Romanae Ecclesiae doctrinam, et ab omnibus amplectendam, nuperrime Sanctissimus Dominus noster, Leo decimus, per suam decretalem ad me, tunc in Germania legatum, significavit in haec verba, adhibitis censuris contra praedicantes oppositum.» THOMAS DE VIO, CAYETANUS, In III, q. 48, a. 5: Leon. XI, 469. Más claro el testimonio del propio León X en su *Ep. ad Helvetios* de 30.4.1519: «Romani Pontificis potestatem in huiusmodi indulgentiarum concessione iuxta Romanae Ecclesiae veram definitionem, quam ab omnibus teneri et praedicari debere... decrevimus... Verae determinationi sanctae Romanae Ecclesiae et huius sanctae Sedis, quae non permittit errores, firmiter adhaerebitis.» DENZ-SCHÖN., 1447.

99. Cf. R. BÄUMER, *Der junge Luther und der Papst*: Cath 4 (1969) 415, donde se recogen diversas opiniones de historiadores acerca de la dependencia de la apelación luterana respecto de otra apelación al Concilio formulada por la Universidad de París el 27.3.1518 en protesta por la firma del Concordato francés.

100. M. LUTHER, *Appellatio*, WA 2, 36.

dido por Pablo. Por ello, cuando un Papa preceptúa o decreta algo contrario a los mandatos divinos, no sólo es lícita la desobediencia, sino que se puede y hasta se debe resistirle abiertamente ¹⁰¹.

Más datos sobre el problema que estudiamos nos ofrece Lutero en la disputa de Leipzig y en las *Resolutiones* que siguieron a la misma ¹⁰². Disputando con Eck acerca de la condenación de algunos artículos husitas por el Concilio de Constanza, niega Lutero al Papa la potestad de establecer “nuevos artículos de fe” y afirma que el cristiano no puede ser obligado a creer nada fuera de la Sagrada Escritura:

“... nec est in potestate Romani Pontificis aut inquisitorum haereticae pravitatis novos condere articulos fidei, sed secundum conditos iudicare. Nec potest fidelis cogi ultra sacram scripturam, quae est proprie ius divinum, nisi accesserit nova et probata revelatio” ¹⁰³.

Al razonar este aserto, nuevamente nos remite Lutero al Pánormitano:

“... ipsi Iuristae, de quibus minus videretur, in ca: significasti, de elect: statuerunt, praevalere unius privati hominis sententiam tam pontifici Romano quam Con-

101. «... sed quoniam is, qui vices dei in terris gerit, quem papa dicimus, cum sit homo, similis nobis, ex hominibus assumptus et ipse (ut Apostolus dicit) circumdatus infirmitate, potens errare, peccare, mentiri, vanus fieri, nec sit exceptus ab illa prophetae generali sententia 'omnis homo mendax'. Nec Sanctus Petrus, primus et sanctissimus omnium pontificum, ab hac infirmitate liber fuit, quin noxia simulatione contra veritatem Evangelii incederet, ita ut rigida quidem, sed sanctissima reprehensione Apostoli Pauli opus habuerit corrigi... quo nobilissimo exemplo... fideles Christi erudimur et certi sumus, quod si quis Summus Pontifex eadem Petri vel simili infirmitate lasus quid praeceperit vel decreverit, quod contra divina militet mandata, non solum oboediendum ei non est, verum etiam cum Apostolo Paulo in faciem ei resisti posse, immo debere...» *Ibid.*, 37.

102. *Disputatio Ioannis Eccii et Martini Lutheri Lipsiae habita*, WA 2, 254-333. *Resolutiones lutherianae super propositionibus suis Lipsiae disputatis*, WA 2, 391-435. En lo sucesivo, citaremos ambas obras respectivamente con las indicaciones *Disputatio* y *Resolutiones*.

103. M. LUTHER, *Disputatio*, WA 2, 279. Lo mismo repite en las *Resolutiones*: «Quicquid sit de extravagante illa et declaratoria, certum est in manu Ecclesiae aut Papae non esse articulos fidei statuere, immo nec leges morum aut bonorum operum, quod haec omnia in sacris litteris sint tradita. Ideo reliquum est, ut articulorum declarandorum tantummodo potestatem habeant, deinde cerimonias ordinare ad externam speciem Ecclesiae Dei, quas rursus destituat si pietatis ratio postulet.» WA 2, 427.

cilio et ecclesiae, si meliore auctoritate nixus fuerit vel ratione" ¹⁰⁴.

Nótese cómo Lutero, siguiendo al Panormitano, pone en un mismo plano las opiniones privadas y las determinaciones tanto del Papa como del Concilio. En el curso de la disputa con Eck terminará por afirmar la falibilidad del Concilio ¹⁰⁵ y por negar que éste tenga *auctoritatem novorum articulorum condendorum in fide* ¹⁰⁶.

En las *Resolutiones lutherianae super propositionibus suis Lipsiae disputatis* Lutero ilustra la negación por su parte de la infalibilidad conciliar con el argumento de la discrepancia o contradicción entre determinaciones de sucesivos concilios, e incluso entre las de un mismo concilio, como el de Constanza, al que acusa de haber, por una parte, definido la superioridad del concilio sobre el Papa, condenando, por otra, el artículo de Huss que negaba el primado romano de derecho divino ¹⁰⁷. Como consecuen-

104. M. LUTHER, *Disputatio*, WA 2, 279.

105. «Quod autem ratiocinator Augustini exemplo 'Si ullum mendacium in concilio admittatur, vacillabit universa auctoritas concilii', infelix similitudo est. Augustinus de scripturis divinis ratiocinatur, quae est verbum Dei infallibile, concilium vero creatura istius verbi: ideo iniuria verbo Dei fit per hanc comparisonem, cum concessum sit, Concilium posse errare, ut notat Panormitanus in ca. Significasti.» *Ibid.*, 288. Junto a esta negativa se encuentran en el curso de la disputa de Leipzig algunas afirmaciones de la infalibilidad conciliar en cosas de fe: «...credo concilium et ecclesiam nunquam errasse in his quae sunt fidei, in ceteris non est necesse non errare». *Ibid.*, 339. «Per idem, ad id quod dicitur, Concilium non errare, quia regitur a Spiritu Sancto, Addo ego 'scilicet in hiis, in quibus regitur a spiritu sancto, id est in rebus fidei'.» *Ibid.*, 355.

106. «Consentio cum d. doctore, quod conciliorum statuta in hiis quae sunt fidei sunt omni modo amplectenda: hoc solum mihi reservo, quod et reservandum est, concilium aliquando errasse et aliquando posse errare, praesertim in his quae non sunt fidei, nec habet concilium auctoritatem novorum articulorum condendorum in fide; alioquin tot tandem habebimus articulos quot opiniones hominum.» *Ibid.*, 303.

107. «Ita invenio et in Constantiensi Concilio duo contraria: Primum determinatum illic est, Concilium esse supra Papam, quod ego verissimum iudico... Quod si haec vera sunt, apparet Concilium Constantiense male damnasse hunc articulum Ioannis Huss 'Papa non est iure divino super omnes Ecclesias'. Nam si Romana Ecclesia et Papa est iure divino super omnes Ecclesias et super Concilium, contra ius divinum determinatum est (quod est impiissimum et haeticorum), Papam et Romanam Ecclesiam esse infra Concilium et totam Ecclesiam, quia non est in manu Ecclesiae aut Concilii ius divinum infringere... Atque ita patet, Constantiense Concilium aut articulum Huss male damnasse aut contra ius divinum impie determinasse et egisse. Sed ultra vide Spiritussancti praesentiam in Ecclesia: id, quod in Constantiensi Concilio determinatum est, Papam esse infra Concilium et Ecclesiam, ac per Basileense confirmatum, iam novissimo

cia de todo ello, Lutero despoja a las determinaciones conciliares de todo valor normativo y, apoyándose una vez más en el Panormitano, proclama de forma decidida su derecho a seguir en las cosas de fe el criterio que le parezca mejor fundado¹⁰⁸. Esta actitud negativa frente a la infalibilidad —papal y conciliar— la mantendrá Lutero en todos los escritos posteriores a esta época¹⁰⁹.

Examinados ya los textos principales, es obligado preguntarse por el significado y alcance de la posición de Lutero frente a la infalibilidad. Es notable, en este sentido, la insistencia con que, para fundamentar su negación de la infalibilidad papal o conciliar, acude Lutero al Panormitano, cuya dependencia respecto de Ockam en este punto ha sido justamente subrayada¹¹⁰. Lo cual nos lleva a preguntarnos por la influencia del *Venerabilis Inceptor* en el pensamiento de Lutero sobre la infalibilidad.

Una de las características más salientes de Ockam, al menos tras su ruptura con el Papa Juan XXII, es la tendencia a establecer un hiato entre la norma remota y la norma próxima de nuestra fe, entre la verdad revelada y la Iglesia. Para Ockam, en efecto, una proposición es inmutablemente católica o herética

Romano Concilio est reprobatum et totum Basileense abrogatum atque statutum Papam esse superiorem Concilio. Quid hic dicemus? necesse est, aut Romanum aut Constantiense Concilium haereticum esse, si non licet a decretis Conciliorum recedere. Denique via iam nobis facta est enervandi auctoritatem Conciliorum et libere contradicendi eorum gestis ac iudicandi eorum decreta. Nam, ut dicunt, si in uno articulo errasse deprehenditur, iam tota eius vacillat authoritas. Quis est igitur tam audax, qui me praesumat haereticum arguere, etiam si universa decreta Concilii tam Romani quam Constantiensis negem, qui habeam hoc munimentum et hanc excusationem, quod Concilio incumbit probare sua decreta et ostendere se non errasse, postquam constitit, ipsum aliquando errasse et errare posse?» M. LUTHER, *Resolutiones*, WA 2, 405-406.

108. «Proinde volo liber esse et nullius seu Concilii seu potestatis seu universitatum seu pontificis auctoritate captivus fieri: quin confidenter confitear quicquid verum videro, sive hoc sit a Catholico sive haeretico assertum, sive probatum sive reprobatum fuerit a quocumque Concilio... Et sequar in hoc meo proposito iurisperitorum quoque diffinitionem, ne solus et temere id facere existimer: dicit enim Panormitanus de elect. c. significasti, plus credendum uni privato fideli quam toti Concilio aut Papae, si meliorem habeat auctoritatem vel rationem.» *Ibid.*, 404.

109. Los principales textos pueden verse en la carta a Spalatino de 18.8.1519 (WA Br. 1, 472), así como en la intervención de Lutero en la dieta de Worms el año 1521 (WA 7, 839) y en el escrito *Von den Conciliis und Kirchen* del año 1539 (WA 50, 509-653). Cf. R. BÄUMER, *Luthers Ansichten über die Irrtumsfähigkeit des Konzils, en Wahrheit und Verkündigung*, Festschrift für M. Schmaus (München, Paderborn, Wien 1967) II, 996.

110. *Ibid.*, 999.

con independencia de su definición o condenación por la Iglesia, de tal modo que el Papa y la Iglesia sólo definen verdades que ya eran católicas o condenan errores que ya eran heréticos¹¹¹. El eco de estos razonamientos es perfectamente perceptible en Lutero, ya desde las *Acta Augustana*¹¹².

Esta posición de Ockam debía, lógicamente, llevarle a la conclusión de que la función de la Iglesia en la proposición de la fe es superflua o, todo lo más, accesoria. Pero Ockam no fue tan tajante a la hora de concluir. De hecho, aunque niega categóricamente la infalibilidad del Papa, establece la superioridad de las determinaciones de éste sobre las opiniones de los doctores o determinaciones doctrinales. La determinación del Papa —determinación auténtica— crea una presunción en favor de lo definido y hasta implica la prohibición de sostener públicamente la opinión contraria. Pero, con todo, las determinaciones papales no pasan de ser medidas disciplinares y no engendran la obligación de creer que lo definido en ellas sea necesariamente verdadero¹¹³. En cuanto al Concilio, lo considera superior al Papa en materias de fe, pero tampoco concedió la infalibilidad a las determinaciones conciliares¹¹⁴.

Ahora bien, si no es competencia de ninguna instancia jerárquica, la determinación de la fe tiende a configurarse como una cuestión de ciencia: *Periti possunt esse certi quod aliqua veritas ad fidem pertinet*¹¹⁵. Apoyándose precisamente en esta idea y remitiéndose a un texto de Graciano, Ockam defiende tenazmente

111. Cf. G. OCKAM, *Dialogus*, en *Monarchia S. Romani Imperii*, II (Francofordiae MDCXIV) I, 1. 2, c. 12, 419. Cf. A. VAN LEEUWEN, *L'Eglise, règle de foi dans les écrits de Guillaume d'Occam*: EphThLov 11 (1934) 249-288.

112. «Igitur an sit ista propositio contra vel Extravagantem vel Intravagantem, non curio: prior est veritas Scripturae... Fuerunt istae Scripturae verae ante tempus illius Extravagantis, nec ab ipsa receperunt veritatem...» M. LUTHER, *Acta Augustana*, WA 2, 21.

113. Documentación sobre este punto en A. VAN LEEUWEN, *L'Eglise, règle de foi dans les écrits de Guillaume d'Occam*: EphThLov 11 (1934) 276-277, nn. 80-82.

114. Seguimos en este punto la interpretación de Congar, según el cual, para Ockam, «le Concile général lui-même peut errer, car il suffit que l'inerrance promise à l'Eglise universelle dont le concile est la représentation, subsiste en un seul fidèle». Y. M. CONGAR, *L'Eglise. De saint Augustin à l'époque moderne* (Paris 1970), 293, n. 70. Congar basa su interpretación en *Dialogus* I, 1. 5, cc. 25 y 26, 494s.

115. G. OCKAM, *Contra Benedictum XII* (Paris Nat. Lat. 3387) 240r-241r, citado por A. VAN LEEUWEN, *L'Eglise, règle de foi dans les écrits de Guillaume d'Occam*: EphThLov 11 (1934) 276, n. 76.

frente al Papa el derecho de los teólogos a examinar y pronunciarse en las cuestiones de fe, incluso en el caso de que se trate de cuestiones sometidas al examen del Papa¹¹⁶. Notemos, por nuestra parte, que Lutero utiliza exactamente la misma argumentación cuando trata de justificar su derecho a discrepar de las determinaciones papales:

“Sat igitur pro hac via ostendisse, non in omnibus decretis pontificum haberi verum legitimum sensum Scripturae, ideoque citra eorum iniuriam posse aliter dici, teneri, sentiri, quam ipsi habent, siquidem ipsimet Scripturae interpretandae auctoritatem doctoribus tribuunt, sibi verum iudicium descendendarum causarum”¹¹⁷.

El Panormitano llevó los principios ockamistas hasta las últimas consecuencias. Prescinde, en efecto, de la distinción, mantenida por Ockam, entre determinaciones auténticas y doctrinales y acaba por equiparar la determinación del Papa o del concilio con la opinión de un fiel privado¹¹⁸. A esta misma conclusión terminará por llegar Lutero tras un proceso jalonado por ciertas vacilaciones. En un primer estadio reconoce todavía el valor disciplinar de las determinaciones del Papa, concebidas como actos forenses, capaces no de establecer nuevos artículos de fe, pero sí de juzgar y decidir, a tenor de los artículos ya establecidos, en las controversias que se susciten en torno a la fe. Al Concilio le reconoce incluso la potestad de establecer, mediante sus determinaciones, nuevos artículos de fe¹¹⁹. Pero, más adelante, niega la infalibilidad del Concilio, al que sustrae la *auctoritatem novorum articulorum condendorum in fide*¹²⁰, y, apoyándose en el Panormitano, termina por equiparar las determinaciones tanto papa-

116. «Sed expositores sacrarum Scripturarum, sufficienter in sacris litteris eruditi, in exponendis Scripturis et per consequens in traditione seu assertione credendorum sunt summo pontifici praeferendi, teste Gratiano, d. 20, c. 1...» G. OCKAM, *Contra Benedictum XII*, citado por A. VAN LEEUWEN, *ibid.*, 275, n. 75. Cf. *Decretales*, D. 20 c. 1 Gr. a. (FRIEDBERG I, 65).

117. M. LUTHER, *Acta Augustana*, WA 2, 22.

118. Cf. texto del Panormitano en nn. 79 y 80.

119. Así, v. g., en las *Resolutiones disputationum de indulgentiarum virtute*, WA 1, 582-583.

120. Así, por ejemplo, en la disputa de Leipzig (WA 2, 303) y en las *Resolutiones lutherianae super propositionibus suis Lipsiae disputatis*, WA 2, 404.

les como conciliares con las opiniones de un fiel privado¹²¹. Con ello queda suprimida toda mediación infalible y normativa entre la verdad revelada consignada en la Sagrada Escritura y el creyente.

El cristiano, en efecto, no está obligado a creer nada fuera de la Sagrada Escritura: *nec potest fidelis cogi ultra Sacram Scripturam*¹²². Ello quiere decir que Lutero identifica la Revelación con el contenido explícito de la Sagrada Escritura. Más aún, al igual que Ockam, también Lutero propende a establecer una separación tajante entre la norma remota y la regla próxima de nuestra fe. Lo cual le incapacita para ver en las determinaciones de la Iglesia el desarrollo o explicitación del contenido implícito de la Escritura. De ello es indicativa la reiteración con que Lutero presenta la determinación conciliar como acto *creador* de un *nuevo* artículo de fe¹²³ y no como proposición y explicación de una verdad ya de algún modo contenida en la Revelación.

Veritas divina est etiam domina Papae. Por muy sugestiva que sea esta afirmación, no es en ella, sino en las palabras que inmediatamente le siguen, donde hay que buscar lo que Lutero piensa acerca de la relación entre la verdad revelada y la determinación de la Iglesia: *non enim iudicium hominis exspecto, ubi divinum iudicium cognovi*¹²⁴. Entre la verdad revelada y la determinación del Papa existe la misma infinita distancia que media entre el *divinum iudicium* y el *iudicium hominis*. Y otro tanto cabe decir respecto del Concilio, cuyo juicio, como el del Papa, no trasciende el plano de la humana opinión: *Romanus Pontifex et Concilia sunt homines*¹²⁵.

121. Cf. nn. 106 y 108.

122. M. LUTHER, *Disputatio*, WA 2, 278. Cf. asimismo WA 2, 427, citado en n. 103.

123. Cf. textos en n. 103.

124. M. LUTHER, *Acta Augustana*, WA 2, 22.

125. M. LUTHER, *Disputatio*, WA 2, 289.

SEGUNDA PARTE

Infalibilidad y transmisión de la fe según Cayetano

*Ministra obiecti fidei*¹²⁶. Esta expresión de Cayetano resume perfectamente su manera de entender la función de la Iglesia en el proceso transmisor de la Revelación divina a los hombres. El carácter mediato de la Revelación y, en consecuencia, la índole mediata de nuestra fe constituyen la base de su construcción.

En su comentario al primer artículo de la cuestión primera de la *Secunda Secundae* recoge Cayetano en concisa formulación la doctrina clásica de Santo Tomás acerca del objeto formal de la fe, que no es otro que Dios, Verdad primera, *ut revelans se et alia*¹²⁷. Ahora bien, ¿qué función, qué lugar orgánico corresponde a la Iglesia en esta comunicación de Dios al hombre? Cayetano aborda este problema al refutar la opinión de Durando, el cual pretendía introducir la autoridad doctrinal de la Iglesia en el objeto formal de la fe¹²⁸. Apoyándose en un conocido texto de San Agustín —“Ego vero Evangelio non crederem nisi me catholicae Ecclesiae commoveret auctoritas” (*Cont. Epist. Manich.*, V, 6: PL 42, 176)—, Durando consideraba, en efecto, que la *prima ratio credendi alia, et ad quod fit ultima resolutio credibilium, est credere Ecclesiam regi a Spiritu Sancto*¹²⁹. Dos elementos dis-

126. THOMAS DE VIO, CAIETANUS, *In IIam IIae*, q. 1, a. 1: Edit. Leon. VIII, 9, n. X. Para cuanto sigue, cf. J. A. DOMÍNGUEZ ASENSIO, *Iglesia y transmisión de la fe. Comentarios de Cayetano a la «Secunda Secundae»*: Scripta Theologica 12 (1980) 687-716.

127. «... Deus, seu veritas prima, ut dicens seu revelans se et alia, est obiectum formale fidei. Nec hoc est tacitum in littera, sed expressum, dum veritas prima probatur obiectum fidei quia nihil credit nisi a Deo revelatum: hoc enim medium ad hoc est allatum, et hoc significat, scilicet, quia fides innititur Deo dicenti seu revelanti sic ut nihil credat nisi ab eo revelatum. Veritas ergo prima ut dicens est formale obiectum fidei.» THOMAS DE VIO, CAIETANUS, *In IIam IIae*, q. 1, a. 1: Edit. Leon. VIII, 9, n. IX.

128. «Tertio occurrit dubium, quomodo sola veritas prima ponitur obiectum formale fidei, dum dicitur quod *nihil aliud est quam veritas prima*. Et dubitatur simpliciter et ad hominem. Simpliciter quidem, quia fides innititur tanquam infallibili regulae, Ecclesiae sensui et doctrinae. Alioquin haeretici, qui soli primae veritati innituntur, non recipientes Ecclesiae sensum, essent fideles. Et Augustinus dicit: *Evangelio non crederem nisi me auctoritas Ecclesiae admoneret*. Constat autem Ecclesiae sensum et auctoritatem esse aliud a prima veritate: cum sit quid creatum. Ergo non sola veritas prima est obiectum formale fidei.» *Ibid.*, 8, n. III.

129. *Ibid.*, 10, n. XII.

tintos —dice Cayetano— concurren en la fe: el asentimiento del creyente y la proposición y explicación de aquellas verdades a las que dicho asentimiento se dirige¹³⁰. El asentimiento del creyente no queda suficientemente explicado ni por la acción de las causas exteriores, como el milagro presenciado o la capacidad persuasiva del predicador, ni por un principio interior puramente natural, como el libre albedrío. En el acto de fe el hombre se eleva sobre su propia naturaleza a causa de la trascendencia del objeto a que debe asentir. Y, por tanto, dicho asentimiento sólo puede provenir de un principio interior sobrenatural, es decir, de Dios mismo, que internamente mueve al hombre por la gracia. Tal es, en síntesis, la argumentación de Santo Tomás acerca de la sobrenaturalidad de la fe, que Cayetano resume en apretada formulación: *fides ex parte assensus a solo Deo dependet ut agente, obiecto, fine et regula*¹³¹.

El segundo elemento que concurre en la fe es la *propositio et explicatio credendorum*. Acerca del mismo, Cayetano recoge igualmente la doctrina formulada por Santo Tomás en el artículo primero de la cuestión sexta de la *Secunda Secundae*. Dios es, en realidad, el revelador único y a El hay que remontar, en última instancia, la proposición de las verdades de fe. Pero la Revelación de Dios ha tenido lugar de dos maneras distintas: a los Apóstoles y Profetas, Dios se ha revelado de manera inmediata. A nosotros, Dios nos propone la Revelación a través de la Iglesia, la cual es, en este sentido, *infallibilis regula* en la proposición de las verdades de la fe¹³². La autoridad de la Iglesia se sitúa, ciertamente, fuera del objeto formal de la fe. Creemos porque Dios lo ha revelado¹³³. Pero a la Iglesia le corresponde una función

130. *Ibid.*, 9, n. X.

131. *L. cit.*

132. «...Deus ipse est primo proponens simpliciter ea quae sunt fidei, et ideo ad fidem spectant quia ipse proposuit haec et non illa... quoad nos, quibus Deus per seipsum non proponit credenda, sicut proposuit Apostolis et Prophetis, sed per Ecclesiam suam, constat quod Ecclesiam regi a Spiritu Sancto est infallibilis regula ad proponendum credenda nobis.» *Ibid.*, 10, n. XII.

133. Cayetano aduce como argumento la esencial identidad entre nuestra fe y la de los Apóstoles y Profetas para concluir que la autoridad de la Iglesia no puede entrar en el objeto formal de la fe: «...ratio quare assentimus omnibus credilibus est quia Deus dixit... Manifesta autem haec sunt ex tribus. Primo, ex hoc quod fides in nobis et Apostolis et Prophetis est eiusdem rationis, ac per hoc in idem resolvitur. Constat

ministerial en la proposición a los hombres de la verdad revelada: *auctoritas Ecclesioae est infallibilis regula proponendi et explicandi ea quae sunt fide tenenda*¹³⁴. Así pues, tanto la Revelación como la Iglesia son normas o reglas infalibles de fe, si bien media entre ellas una diferencia esencial:

“... duabus concurrentibus ad fidem infallibilibus regulis, scilicet revelatione divina et auctoritate Ecclesiae, inter eas tanta est differentia, quod revelatio divina est ratio formalis obiecti fidei, auctoritas autem Ecclesiae est ministra obiecti fidei”¹³⁵.

La Revelación divina es, pues, esencial a la fe. En cambio, la función ministerial de la Iglesia sólo accidentalmente entra en el proceso de la fe. Esencialmente y de suyo, no sería necesaria si Dios hubiera dispuesto comunicarnos la Revelación de forma inmediata¹³⁶. Ahora bien, puesto que la Revelación se nos comunica sólo mediatamente, es decir, a través de mediaciones creadas, se hace necesario que tales mediaciones sean inmunes de error en su función transmisora de la verdad revelada. Es, pues, la naturaleza misma del proceso revelador la que postula la existencia de la infalibilidad eclesial: ... *quoad proponendum et explicandum credenda, ne possit accidere error, providit Spiritus Sanctus de infallibili regula creata, sensu scilicet et doctrina Ecclesiae*¹³⁷. Así pues, la función ministerial de la Iglesia se ejerce en la proposición y explicación del objeto de la fe. Cómo haya de entenderse más en concreto la función de proponer y explicar queda claramente consignado en un importante texto de Cayetano:

autem quod illi, immediate edocti a Deo, non ideo credunt quia Ecclesia eis tradidit, sed quia Deus dixit...». *L. cit.*

134. *Ibid.*, 9, n. X.

135. *L. cit.*

136. «... revelatio divina est infallibilis regula per se conveniens fidei: sensus autem Ecclesiae per accidens convenit fidei, ex parte idest nostri, quibus haec proponuntur; in angelis namque, quibus Deus per seipsum revelavit et explicavit mysterium Trinitatis, non erat opus hac regula... Et similiter in primis Patribus quibus revelata sunt mysteria fidei, non erat opus hac regula eadem ratione: quia scilicet Deus per seipsum revelavit haec, et intellectum eorum illis tradidit illustrando mentem». *Ibid.*, 10, n. X.

137. *Ibid.*, 9, n. X.

"... fidei actus coniungitur objecto materiali, idest creditis, per hoc medium, quia Deus dixit seu revelavit... sed quod haec vel illa, in hoc vel illo sensu, sint revelata, quia Ecclesia sic tradit, credimus"¹³⁸.

Por otra parte, la potestad eclesiástica de proponer y explicar la fe reside, concretamente, en el Papa, extremo éste que Cayetano subraya al comentar *S. Th.*, IIa IIae, q. 2, a. 6, afirmando la identidad entre la enseñanza de la Iglesia universal y la del Papa, identificación a la que acompaña la distinción entre la opinión personal del Papa y sus determinaciones oficiales, únicas garantizadas por la inmunidad de error¹³⁹. La autoridad del Papa en la determinación de la fe es más ampliamente tratada en el comentario al artículo décimo de la cuestión primera de la *Secunda-Secundae*. Cayetano presenta allí un conciso resumen de su tratado *De comparatione auctoritatis Papae et Concilii*, al que expresamente se remite¹⁴⁰. Enfrentándose con los decretos de Constanza, Cayetano reafirma aquí la naturaleza peculiar de la Iglesia respecto de las sociedades civiles. La autoridad proviene en éstas de la comunidad; no así en la Iglesia, en la que el Papado ha sido directa e inmediatamente instituido por Cristo y recibe su autoridad de éste y no de la comunidad, la cual está en todo sometida al Papa y no al contrario¹⁴¹. Así las cosas, no cabe imaginar una contraposición entre la potestad papal y la potestad conciliar, como si se tratase de dos realidades adecuadamente distintas y mutuamente rivales. Por el contrario:

138. *Ibid.*, 9-10, n. X.

139. «Nota... quod auctor quasi synonyme utitur universalis Ecclesiae et Petri nominibus. Quia Petri in se et successoribus suis fides, est fides quam tenetur Ecclesia tota suscipere. Et est sermo non de fide illius hominis qui succedit Petro, sed de fide successoris ut definitive docet quid in Ecclesia tenendum de fide. Christus enim nunquam permisit aut permittet eum sic errare, non propter se, sed propter Ecclesiam universalem. quae tenetur sententiam illius sequi.» *Ibid.*, 33.

140. *Ibid.*, 25, n. III.

141. «... quia papatus in hoc differt a ceteris humanis principatibus, quod reliqui ab ipsa multitudine originem et potestatem habent... papatus autem non est ab Ecclesia, sed a Deo immediate, ita quod nec ab Ecclesia ortum habet, nec potestatem tam principaliter quam ministerialiter (Iesus Christus namque, verus Deus, non per Ecclesiae aut Apostolorum ministerium medium, sed per seipsum immediate papatum creavit et Papam, cum dixit Petro: Pasce oves meas, Ioan., ult.); et ex hoc sequitur quod Papa Ecclesiae praesidet sic ut non solum singula membra, sed ipsa communitas Ecclesiae subsint Papae.» *Ibid.*, 25, n. III.

“Auctor... supponit quod verissimum est, scilicet solum Papam praeesse Ecclesiae universali... auctoritatemque universalis Ecclesiae et Concilii principaliter et totaliter residere in Papa in determinando ea quae sunt fidei”¹⁴².

La afirmación de que el Papa puede errar *etiam in fide* constituía uno de los principales argumentos de la eclesiología conciliar en favor de la superioridad del Concilio sobre el Papa. Cayetano admite también que el Papa puede errar en la fe, pero distingue entre el Papa como persona privada y el Papa en calidad de tal. Con ello, el problema de la posibilidad de error del Papa en la fe queda circunscrito al ámbito personal, mientras que en el acto de determinar se reconoce al Papa la prerrogativa de la infalibilidad, en cuanto que un error del Papa en actos de tal naturaleza llevaría inevitablemente consigo un error en la fe de toda la Iglesia universal, sometida a las determinaciones del Papa¹⁴³.

El tratado «De divina institutione pontificatus»

En el apartado anterior hemos recogido, de forma muy sumaria, los aspectos más salientes del planteamiento que hace Cayetano de la infalibilidad eclesial en sus comentarios a la *Secunda Secundae*. Pero la controversia con Lutero dará ocasión al gran comentarista de Santo Tomás para una reelaboración de dicha temática en vista de las nuevas circunstancias. En efecto, los coloquios de Augsburgo entre Cayetano y Lutero registraron, como se ha visto, algo más que una simple discrepancia en la cuestión de las indulgencias. Ya desde el primero de dichos coloquios se puso de manifiesto una profunda divergencia en los presupuestos ecle-

142. *Ibid.*, 25, n. V.

143. «Et licet Papa... ut singularis persona possit errare in fide; ut Papa tamen, iudicando et definiendo quid tenendum ab Ecclesia de fide, errare non potest. Quod ex eo convincitur quia omnes fatemur quod tota Ecclesia errare non potest, propter verbum Christi, Matth. ult...: et Papa determinante iudicialiter et definitive aliquid esse haereticum et ab Ecclesia pro haeresi habendum, constat quod omnes tenemur acceptare, et haereticus censeretur quicumque de cetero teneret oppositum pertinaciter: tota igitur Ecclesia errare posset sequens determinationem Papae, si Papa in tali definitione possit errare.» *Ibid.*, 25, n. V. Para el planteamiento del problema en los escritos anticonciliaristas, cf. J. A. DOMÍNGUEZ ASENSIO, *Infalibilidad y potestad magisterial en la polémica anticonciliarista de Cayetano*: *Communio* 14 (1981) 35-42.

siológicos que subyacen a toda controversia teológica: la infalibilidad papal y conciliar, el valor de las determinaciones de la Iglesia en materias de fe, la relación entre la Sagrada Escritura y la Iglesia¹⁴⁴. No es, por ello, extraño que los temas eclesiológicos adquieran un relieve de primera magnitud, hasta el punto de convertirse en el núcleo central de un buen número de tratados de controversia que asumen la defensa del Papado y sus prerrogativas frente a Lutero¹⁴⁵. En el conjunto de tales escritos hay que situar el tratado de Cayetano *De divina institutione pontificatus totius Ecclesiae in persona Petri apostoli*¹⁴⁶, en el que su autor se propone elaborar una justificación del principio mismo del primado a la luz de la Revelación, reivindicando la función de la Iglesia en el proceso transmisor de la verdad revelada, su derecho a determinar la fe proponiendo y explicando el contenido objetivo de la misma.

La eclesiología de Cayetano es decididamente papal o petrocéntrica. Pero este petrocentrismo no se expresa siempre a través de las mismas categorías. Concretamente, en los escritos anticonciliaristas la posición de Pedro y sus sucesores en la Iglesia se ilustra mediante el concepto del *Papa Vicarius Christi* y el esquema *caput-corpus*, capitalidad-participación¹⁴⁷. En cambio, el concepto que sirve de hilo conductor al tratado *De institutione pontificatus* está representado por el esquema *fundamento-edificio*. El punto de partida es, naturalmente, Mt 16, 13-19. Cayetano comienza enfrentándose con una interpretación de este texto que entiende las palabras del Señor dirigidas no inmediatamente a Pedro como persona concreta, sino a Pedro *donno virtutis mediante*, en el sentido de que, siendo la virtud o cualidad la razón de ser de la promesa y colación de la potestad, la pérdida de la virtud lleva necesaria-

144. Cf. G. HENNIG, *Cajetan und Luther* (Stuttgart 1966) 68-69.

145. Cf. J. RIVIERE, *Cajétan, défenseur de la papauté contr Luther*: RevTh n.º esp. 17 (1934/35) 254-255.

146. Edición crítica por F. LAUCHERT, en *Corpus Catholicorum*, 10 (Münster in W. 1925) XXIV-100. Citaremos siempre esta edición, a la que nos referiremos mediante la indicación *De institutione*, seguida del número de página. Acerca de dicho tratado, además del artículo de J. RIVIERE citado en nota anterior, cf. F. LAUCHERT, *Die italienischen literarischen Gegner Luthers* (Freiburg 1912) 142-155. J. D. MAES, *Le pouvoir pontifical d'après Cajétan*: EphThLov 12 (1935) 705-721. Cf. asimismo nn. 24-26 de la primera parte de este trabajo.

147. Cf. J. A. DOMÍNGUEZ ASENSIO, *Infalibilidad y potestad magisterial en la polémica anticonciliarista de Cayetano*: Communio 14 (1981) 30-34.

mente aparejada la pérdida de la potestad ¹⁴⁸. No se le oculta a Cayetano que semejante forma de pensar conduce a una concepción condenada por la Iglesia como herética ¹⁴⁹. Pero no queriendo suscitar la suspicacia de sus adversarios, en vez de insistir en la condenación por la Iglesia de tales doctrinas, prefiere acometer su refutación mediante una detallada exégesis del texto evangélico mismo ¹⁵⁰.

El texto de Mt 16, 13-19 tiene dos partes bien diferenciadas. La primera se refiere a la confesión de fe hecha por Pedro. La persona de Simón ha sido beneficiaria de una revelación que tiene a Dios por autor. Como consecuencia de ello, Pedro es proclamado bienaventurado ¹⁵¹. La segunda parte del texto contiene las promesas hechas por el Señor a Pedro. Al igual que la primera, también esta segunda parte se dirige personalmente a Pedro, como obviamente se deduce del empleo del pronombre personal: *Et ego dico tibi*. Pero ¿cuál es el contenido de tales promesas? Para Cayetano, las promesas del Señor a Pedro son diversas y de distinto género. La primera —*aedificabo Ecclesiam meam*— se refiere a la edificación o construcción de la Iglesia. La segunda —*dabo claves regni coelorum y quodcumque solveris etc*— concierne a la autoridad. La primera mira, pues, a la *sustancia* de la Iglesia; la segunda, al *oficio*. Y hay, por lo mismo, entre ellas la misma distancia que media entre la sustancia y el oficio ¹⁵².

148. THOMAS DE VIO, CAIETANUS, *De institutione*, 3.

149. «...haeresis dicentium in malis ministris non inveniri ecclesiasticam potestatem, clavesque ecclesie in solis et omnibus iustis haberi, ecclesiamque ex solis iustis constare, quae omnia reprobata ac damnata esse constat». *Ibid.*, 4.

150. «Verum ne heretici causentur se opprimi auctoritate praelatorum et non evangelii, ex ipso evangelii textu catholicae doctrinae reddenda est ratio.» *Ibid.*, 5.

151. «Ad cuius evidentiam adverte duas esse in hoc Domini sermone ad Petrum partes, quarum prima secundum planum evangelii contextum ad sensum ad confessionem quam Petrus fecerat pertinet. Nam nihil aliud continet nisi revelate confessionis actorem, fructum seu premium, et personam seu persone conditionem cui revelatio facta est... tota ergo prima pars sermonis ad revelatam confessionem spectat.» *L. cit.* «Tota igitur prima pars Dominici ad Petrum sermonis circa illius confessionem versatur, et ad approbationem fidei de seipso Christo filio Dei vivi pertinet.» *Ibid.*, 10.

152. «Secunda autem ad Petro promittendum convertitur... Ubi adverte non solum diversas, verum non unius sed diversorum generum promissiones factas esse; nam prima promissio constructionem respicit ecclesie: 'aedificabo ecclesiam meam'; secunda autem auctoritatem: 'dabo claves regni coelorum' et 'quodcumque solveris' etc. Illa ad ecclesie substantiam, ista ad officium respicit, tantumque inter se differunt, quantum est inter substantiam et officium distantia.» *L. cit.*

Por otra parte, en la primera promesa, concretamente, en la cláusula *super hanc petram*, la piedra a que el Señor alude, ¿es Cristo mismo, Pedro o la confesión de fe llevada a cabo por éste? Cayetano juzga posibles las tres interpretaciones, pero prefiere atenerse al sentido estrictamente literal y entender dicha expresión referida a la persona concreta de Pedro¹⁵³. Cayetano razona ampliamente esta interpretación y en apoyo de la misma acude incluso a las reglas de la gramática, a tenor de las cuales el pronombre latino *tu* designa una persona y no una cualidad¹⁵⁴. Esta última precisión reviste, a juicio de Cayetano, gran importancia para descartar una errónea concepción eclesiológica que contempla a la Iglesia fundamentada sobre la *petra* o *soliditas fidei* abstractamente considerada, con exclusión de la persona concreta de Pedro. Lo cual es sólo una verdad a medias, pues, según el texto evangélico, el Señor no prometió edificar su Iglesia sobre el cimiento de una *firmitas* o *soliditas fidei* abstractamente considerada, sino sobre la solidez o firmeza de la fe encarnada en la concreta persona de Pedro¹⁵⁵. Ello quiere decir que la promesa de ser fundamento de la Iglesia tiene como destinatario a la persona de Pedro, no, por cierto, absolutamente, sino en cuanto es Pedro, es decir, a la persona de Pedro en cuanto cualificada por la solidez o firmeza de la fe. Y aquí radica una primera diferencia entre las dos promesas del Señor, ya que la segunda de ellas —la *potestas clavium*— tiene como destinatario la persona de Pedro absolutamente y en sí misma:

“... esse fundamentum ecclesie non promittitur persone Petri absolute, sed quatenus est Petrus seu petra; claves autem regni coelorum promittuntur persone Petri absolute... Personae ergo qualificate promissum est fore Christi ecclesie fundamentum, persone vero nude promisse sunt claves regni coelorum”¹⁵⁶.

A esta primera diferencia entre ambas promesas hay que añadir una segunda, que consiste en el hecho de que la misión de ser fundamento de la Iglesia tiene como sujeto agente a Cristo

153. *L. cit.*

154. *Ibid.*, 11-12.

155. *Ibid.*, 12.

156. *Ibid.*, 12-13.

mismo, pues no es Pedro sino Cristo quien edifica. En cambio, al prometer a Pedro las llaves del Reino de los Cielos, Cristo no se reservó los actos de abrir y cerrar, sino que confirió la ejecución de los mismos a la persona de Pedro, a quien había prometido la correspondiente potestad¹⁵⁷. En pocas palabras:

“... officium clavium homini committitur, officium vero sustinendi ecclesiam in fide ad Christum ut actorem, ad petram ut rationem sustinendi, ad hominem vero Petrum ut fundamentum suppositumque spectare dicitur”¹⁵⁸.

Ahora bien, cabría, contra lo expuesto, argüir que Pedro, habiendo negado al Señor por tres veces, ha dejado de ser Pedro, es decir, no ha perseverado en la firmeza de la fe. Objeción que Cayetano refuta haciendo ver que late en ella la confusión entre firmeza de la fe y firmeza de la caridad¹⁵⁹. La defección de Pedro no concierne a la fe *quae in corde est*, sino sólo a la externa confesión de la misma, quedando garantizada la indefectible permanencia de Pedro en la fe por la oración del Señor (Lc 22, 32)¹⁶⁰. A continuación, recapitula Cayetano las ideas expuestas, insistiendo en que ser fundamento de la Iglesia conviene a Pedro no *mediante charitate seu iustitia*, sino *mediante fide*. Lo que, por otra parte, no significa que dicha prerrogativa se prometa a todo hombre fiel, pues la *petra* de que Cristo habla es solamente la persona de Pedro¹⁶¹. Por lo tanto,

157. *Ibid.*, 13.

158. *L. cit.*

159. «Si quis autem contra huiusmodi exactam expositionem verborum evangelii obiiciat, eo quod Petrus non fuit ex tunc re et nomine Petrus, quoniam non perseveravit solidus ac firmus in fide, ter siquidem postea Dominum negavit, ac per hoc verba Domini sonantia in praesenti 'tu es Petrus', non sint exacte intelligenda, advertat sic obiiciens se falli confundendo firmitatem fidei et firmitatem charitatis.» *L. cit.*

160. «Nec deficit negando Dominum in fide quae in corde est, quamvis defecerit in confessione fidei... Testatur siquidem Dominus Petrum non defecisse in fide Luce xxii dicens: 'Ego rogavi pro te ut non deficiat fides tua'» *Ibid.*, 13-14.

161. «Nec ex his potest inferri aliud, nisi quod soli habenti fidem convenit esse fundamentum sustinendi ecclesiam in fide, quod gratis concedimus; nam ex hoc non habetur, quod esse fundamentum mediante charitate seu iustitia conveniat Petro, sed mediante fide. Et rursus hic non habetur, quod esse fundamentum promissum sit fidei simpliciter et absolute, ac per hoc promissum sit cuicumque in quo inveniat fides; quoniam Christus non dixit: et super petram, sed dearticulavit eam ad per-

"Nulla... promissio facta est dono virtutis, sed sola prima inter eas, scilicet edificatio ecclesie, facta est dono fidei, non in quocumque, sed in persona futuri pastoris ovium Christi" ¹⁶².

Cayetano ha atribuido considerable importancia a la diferencia apuntada entre *officium clavium* y *officium fundamenti*. En este último, *homo se habet quasi totaliter passive, dicente Christo: ego edificabo super te Petro*, mientras que, en cambio, al prometer la potestad de las llaves, Cristo no se reservó los actos de abrir y cerrar ¹⁶³. Estriba la razón de esta diferencia en que

"usus clavium, sive rectus sive abusus fuerit, non in universalem redundat ecclesiam, officium autem sustinendi ecclesiam si aberraret, ecclesia universalis rueret, de qua tamen Dominus dicit: 'et porte inferi non prevalebunt adversus eam' " ¹⁶⁴.

Ahora bien, ¿en qué medida puede decirse que Pedro es fundamento de la Iglesia? Contra dicha afirmación se puede objetar que el único fundamento de la Iglesia es Cristo. O, si se admite un fundamento múltiple, cabe identificar éste con la totalidad de los Apóstoles ¹⁶⁵. Esta objeción da ocasión a Cayetano para precisar el sentido exacto en que Pedro es fundamento de la Iglesia. El ser fundamento de la Iglesia *simpliciter* o *totaliter* es, ciertamente, propio de Cristo. A los demás, dicha prerrogativa les es comunicada, o sólo temporalmente, o sólo según alguna razón particular. Así, los santos, "a los que ha sido revelada la doctri-

sonam, adiungens li 'hanc', diciendo: 'super hanc petram'; proculdubio enim petra tunc demonstrata per premissa verba: 'tu es Petrus'. repetitur, ut qui modo est Petrus, futurus sit fundamentum. Quocirca clare patet, quod sicut solus Symon demonstratus est dicendo: 'tu es Petrus', solus quoque repetitus est dicendo: 'et super hanc petram edificabo ecclesiam meam'.» *Ibid.*, 14-15.

162. *Ibid.*, 15.

163. «Manifestatur autem maxima disparitas in hoc, quod in officio fundamenti homo se habet quasi totaliter passive, dicente Christo: 'ego edificabo super te Petro', in officio autem clavium, non dicit: ego aperiam vel claudam, sed absolute: 'tibi dabo claves regni coelorum'. Non est propterea mirum, si aliter promissum est fundamenti officium et aliter officium clavium; illud mediante firmitate fidei, istud homini absolute.» *L. cit.*

164. *L. cit.*

165. *Ibid.*, 35.

na de la fe en favor de la Iglesia”, son fundamento de ésta *sub ratione apostolorum et prophetarum*. La prerrogativa de ser fundamento de la Iglesia conviene a Pedro bajo esta misma razón formal y, además, *secundum rationem pastoris totius ecclesie Christi*, formalidad ésta que le es propia y exclusiva y que no es extensiva a los demás Apóstoles ¹⁶⁶.

Este concepto de Pedro como *fundamentum* de la Iglesia constituye, a nuestro juicio, la principal novedad de este tratado *De institutione* con respecto a los escritos anticonciliaristas de Cayetano. Mientras que en estos últimos el interés del autor se centraba de modo casi exclusivo en la plena y suprema potestad de jurisdicción, en el *De institutione* se logra una más integral comprensión del papado, visto también como base o fundamento del edificio eclesial. Dos notas se articulan en este concepto: de una parte, la confesión de Pedro reproduce el contenido de una revelación divina de la que ha sido beneficiario. Dicha confesión expresa, pues, la recta fe. De otra parte, la oración de Cristo garantiza la indefectible perseverancia de Pedro en la fe. Recordemos, finalmente, que, para Cayetano, la fe confesada por Pedro y la indefectible permanencia de éste en la misma constituyen la *substantia* de la Iglesia.

Papado, infalibilidad y «determinatio»

Cayetano contempla la colación —*commissio*— de las promesas primaciales a Pedro en el texto de Jn 21, 15-17, del que hace en el capítulo octavo de su tratado un comentario que tiene muy en cuenta las ideas de Wicleff y Huss acerca de la potestad eclesiástica ¹⁶⁷. A partir del capítulo doce aborda Cayetano el tema de la sucesión de Pedro en el pontificado de la Iglesia universal, tema cuya exposición se articula en dos tesis bien diferenciadas. La primera establece que Pedro tiene por derecho divino sucesores en el pontificado. La segunda concreta que el sucesor de Pedro es el Obispo de Roma ¹⁶⁸. En favor de la primera tesis se aducen dos argumentos fundados en la Sagrada Escritura ¹⁶⁹ y un

166. *Ibid.*, 35.

167. *Ibid.*, 54-66.

168. *Ibid.*, 66.

169. «Ad huius rei evidentiam, considerandum est triplici via manifestum fieri hec verba Christi toties repetita Petro non solum pro se, sed pro successore suo dicta esse. Prima via ex ipsis verbis Domini, quum di-

tercero —*optima et certissima via*— fundado en la tradición universal de la Iglesia¹⁷⁰.

La sucesión de Pedro en el pontificado es, ciertamente, de derecho divino, *institutio evangelica*. Pero que el sucesor de Pedro sea, concretamente, el Obispo de Roma y no otro, es cosa, en cambio, que deriva de un hecho histórico, cual es la *appropriatio* de la Iglesia romana a Pedro¹⁷¹. Justificada así la tesis de que el Obispo romano es sucesor de Pedro en el pontificado de la Iglesia universal —para cuya confirmación acude Cayetano al testimonio de la Iglesia universal manifestado en el consentimiento unánime de sus Doctores y Concilios¹⁷²— se sigue como consecuencia que todas —y solas— aquellas prerrogativas que corresponden a Pedro en función de dicho oficio, corresponden asimismo a su sucesor, por tratarse no de privilegios personales, sino de prerrogativas inherentes al oficio o función pastoral¹⁷³. Entre éstas se encuentra lo que Cayetano llama *officium fundamenti*,

xit: 'Pasce oves meas', procedit. Nam dicendo: 'Pasce oves meas' unum ovium suarum pastorem instituit... constat autem pastorem, utpote ordinarium officialem, non finiri morte illius, qui pastorale officium exercebat, sed per successionem oportere durare. Et hinc fit, ut institutio pastoris sit institutio perpetui officii... Secunda via ex rationibus fundatis super sacra Scriptura procedit; tum quia desipientis est putare Christum providisse de pastore suarum ovium pro parte temporis et ea minima, qua scilicet vixit Petrus, et non pro toto et tam prolixo tempore 'usque ad consummationem saeculi', quo durant suae oves; tum quia rationabile est, ut universalitas temporis cointelligatur universalitati locorum.» *Ibid.*, 69-70.

170. «Tertia autem et ea pariter et certissima via procedit ex expressa divina revelatione facta ecclesiae suae sanctae. Ut enim inferius de verbo ad verbum afferentur auctoritates, manifeste habetur, quod in hoc sensu a sanctis innumeris et a sacris conciliis universalibus intellecta est institutio pontificatus Petri super totam ecclesiam a Christo facta. Certo autem certius est illum esse verum scripture sensum, quem concorditer tradentibus sanctis universalis synodi diffinitione accedente habemus.» *Ibid.*, 70-71.

171. *Ibid.*, 78-79.

172. «Scitur autem hoc divina revelatione facta tum universali ecclesiae, tum sanctis doctoribus innumeris, tum sacris conciliis. Nullus siquidem christianus dubitare permittitur ex divina prodire revelatione quicquid ad fidei Christianae rationem spectans (de quorum numero hoc constat per decretalem 'Unam sanctam' esse) contestatum invenitur a praefatis. Communis christianorum et olim et nunc et semper confessio fuit, est et erit, Romani Pontificis sedem solam esse sedem apostolicam; hoc autem nihil aliud est quam fateri Romanum Pontificem Petri successorem esse Rectorem catholice ecclesiae.» *Ibid.*, 80.

173. «Et de impertinentibus quidem ad pastorale officium... non oportet esse sollicitum an spectent ad successorem; de pertinentibus autem dicitur, quod eo modo, quo pertinent ad officium pastorale, eodem modo pertinent ad successorem.» *Ibid.*, 71.

función que es de la esencia misma del pontificado y, por lo mismo, transmisible a los sucesores de Pedro:

“Quod vero dicitur: 'Tu es Petrus et super hanc petram' etc., quia ad pontificatum totius ecclesie necessario pertinet, ad successorem quoque pertinere oportet: necesse est enim successorem Petri esse Petrum, id est in fide solidum, ut 'super hanc petram' Christus edificet ecclesiam suam”¹⁷⁴.

Y así como la indefectible perseverancia de Pedro en la fe estaba garantizada por la oración de Cristo, así también en el caso de los sucesores de Pedro, la misma oración del Señor garantiza su perseverancia indefectible en la fe¹⁷⁵.

Cayetano toma aquí en consideración la cuestión de la posibilidad del Papa herético¹⁷⁶, posibilidad que, recogida en el Decreto de Graciano, fue unánimemente admitida en la Edad Media y llegó a constituir uno de los gérmenes más vigorosos de la teoría conciliar¹⁷⁷. La respuesta que aquí da Cayetano a dicha

174. *Ibid.*, 71.

175. «...verba illa Domini..., quia ad pastorale officium spectat confirmare fratres, Petro pro se et successore dicta intelliguntur... Nec propterea oportet quemlibet Petri successorem cadere a Christi caritate; haec enim verba Domini non necessitatem, sed possibilitatem aversionis a charitate cum infirmitate fidei significant, sic ut si averti contingat, conversio confirmet fratres suos. Infirmitas itaque fidei in Petro et ipsius successione impetrata asseritur, confirmatio fratrum imponitur, aversio possibilis significatur conversioque predicatur». *Ibid.*, 71-72.

176. «Probatum autem destructio consequentis ex eo, quod Romanus Pontifex potest labi in heresim, et sic non verificabuntur de eo verba Christi: 'Tu es Petrus', id est in fide solidus neque: 'Super hanc petram edificabo ecclesiam meam' quoniam soliditas fidei in ipso super quam edificanda est ecclesia, non inveniretur, nec: 'Ego rogavi pro te, ut non deficiat fides tua', que omnia ad successorem Petri dicta esse monstratum est.» *Ibid.*, 76.

177. *Si Papa*, D. 40, c. 6 (FRIEDBERG I, 46). Graciano atribuía el texto al mártir San Bonifacio, apóstol de los germanos. Los estudios críticos modernos adjudican su paternidad al Cardenal Humberto de Silva Cándida. Cf. A. MICHEL, *Die Sentenzen des Kardinals Humbert* (Leipzig 1943) 32. W. ULLMANN, *Cardinal Humbert and the Ecclesia Romana: Studia Gregoriana* 4 (1952) 111-127. El principio jurídico de que el Papa, en caso de herejía u otros crímenes a ella asimilados, podía ser juzgado y depuesto por otras instancias como el Colegio cardenalicio o el Concilio, fue doctrina común en la Edad Media. El arraigo de dicha doctrina en la canonística medieval ha sido objeto de numerosos estudios, que ven en ella un punto de arranque de las teorías conciliares. Cf., v. g., B. TIERNEY, *Foundations of the conciliar theory. The contribution of the Medieval Canonists from Gratian to the Schism* (Cambridge 1955).

objeción presenta un notable interés. Cuando se afirma que el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, no puede ser hereje o infiel, dicha imposibilidad puede entenderse referida a la persona del Papa en orden a la Iglesia católica, o bien referida a la persona del Papa considerada en sí misma¹⁷⁸. Y en ambos casos debe afirmarse la imposibilidad de que el Papa incurra en herejía:

"Et utroque modo verificatur, et utrumque expressit Dominus in evangelio. Fidem enim solidam in Petro et successoribus suis secundum proprias personas significavit Dominus et dicens: 'Tu es Petrus' in presenti, et dicens: 'Ego rogavi pro te ut non deficiat fides tua', in futuro. Fidem vero eiusdem in ordine ad Ecclesiam significavit Dominus et dicens: 'Super hanc petram edificabo ecclesiam meam', et dicens: 'Confirma fratres tuos' "¹⁷⁹.

¿Quiere esto decir que el Papa, ni siquiera como persona privada, puede incurrir en herejía? Tal caso puede, teóricamente hablando, darse. Pero, *quamprimum desinit esse fidelis, desinit etiam esse Petri successor secundum rei veritatem et apud Deum... quicquid sit secundum forum ecclesiasticum*¹⁸⁰. Ya en los escritos anticonciliaristas se había ocupado Cayetano con gran amplitud de la cuestión del pontífice herético, a la que dedicó siete capítulos del tratado *De comparatione auctoritatis Papae et Concilii*¹⁸¹. Pero optó entonces por la solución de que el Papa herético *non est ipso facto depositus, sed deponendus*¹⁸², rechazando la opinión de que el Papa que incurre en la herejía quede *ipso facto* depuesto, opinión que, como hemos visto, adopta ahora decididamente en el *De institutione pontificatus*. Este cambio de actitud es, a nuestro juicio, bastante significativo y se explica teniendo en cuenta el diferente punto de vista sostenido en cada caso en relación con el papado. En el *De comparatione auctori-*

178. «Ad secundum dicitur posse dupliciter intelligi successorem Petri seu Romanum Pontificem non posse esse infidelem seu hereticum: vel de ipsius persona in ordine ad ecclesiam catholicam, vel de ipsius persona secundum seipsam.» THOMAS DE VIO, CAIETANUS, *De institutione*, 82-83.

179. *Ibid.*, 83.

180. *L. cit.*

181. Cf. THOMAS DE VIO, CAIETANUS, *De comparatione auctoritatis Papae et Concilii*, ed Pollet (Roma 1936) 241-352.

182. *Ibid.*, 275.

tatis Papae et Concilii el papado es visto, ante todo, como la plena y suprema potestad de jurisdicción y sólo encontramos alguna que otra leve alusión a la concepción del papado como fundamento de la Iglesia¹⁸³. De ahí que la cuestión *de pontifice haeretico* se plantee en dicho escrito como un caso de conflicto jurisdiccional, pues se trata de encontrar una potestad capaz de deponer a quien, por definición, es sujeto titular de la plena y suprema potestad jurisdiccional¹⁸⁴. En cambio, la perspectiva dominante en el tratado *De institutione pontificatus* es muy distinta. El Papa es también aquí titular de la plena y suprema potestad de jurisdicción, pero el punto de vista que sobresale es la concepción del papado como *petra* o *fundamentum* del edificio eclesial. De ahí que apenas se conceda importancia al posible conflicto jurisdiccional, mientras que, por el contrario, la firmeza del Papa en la fe es vista como elemento necesario y esencial del papado, ya que sin ella el *officium fundamenti* sería inconcebible.

De esa perseverancia indefectible del sucesor de Pedro en la fe procede su infalibilidad *in diffiniendo*, es decir, la imposibilidad de errar en las determinaciones de fe:

“Ex soliditate autem in fide persone Romani Pontificis in ordine ad Ecclesiam, provenit, ut errare non possit diffiniendo de fide christiana, quoniam in huiusmodi diffinitione construitur fides universalis ecclesie, et per eam edificatur ecclesia Christi ab ipso Christo super petram sedis apostolicae. Impossibile autem esse constat universalem ecclesiam errare in fide”¹⁸⁵.

También aquí hay una notable diferencia de perspectiva con relación al planteamiento ofrecido en los escritos anticonciliaristas y en los comentarios a la Suma. En éstos la infalibilidad pontificia es afirmada sobre la base de que, estando la Iglesia universal sometida a las determinaciones del Papa, un error de éste en actos de tal naturaleza llevaría consigo un error de la Iglesia universal en la fe¹⁸⁶. En cambio, ahora se establece la misma

183. *Ibid.*, 247, 324.

184. *Ibid.*, 275.

185. THOMAS DE VIO, CAJETANUS, *De institutione*, 83.

186. Véanse las notas 139 y 143.

conclusión, pero diciendo que sobre la *diffinitio* se construye la fe de la Iglesia universal. ¿Por qué este cambio de lenguaje? Porque en los escritos anticonciliaristas y en los comentarios a la Suma la infalibilidad es presentada como un atributo coextensivo a la *potestas determinandi*, la cual, a su vez, se concibe como una dimensión de la plena y suprema potestad de jurisdicción. Aquí, en cambio, el contexto es muy distinto, pues tanto infalibilidad como *diffinitio* se contemplan no en el ámbito de la potestad de jurisdicción, sino en la esfera del *officium fundamenti*. No deja de ser significativo que Cayetano no haga mención alguna de la potestad de determinar en la fe al describir en este tratado la plena potestad de jurisdicción¹⁸⁷. Hay, pues, un enfoque distinto de la misma realidad. En los escritos anticonciliaristas se nos dice que la Iglesia universal no puede errar en la fe, lo que siempre sería posible si el Papa fuese falible en sus juicios supremos y definitivos en materia de fe. Ahora, en cambio, Cayetano prefiere expresar la misma idea diciendo que la fe de la Iglesia no puede estar cimentada sobre el error.

Por otra parte, la aplicación de la categoría *fundamentum* a la *fides Papae in ordine ad Ecclesiam* presupone una identidad sustancial entre la fe confesada por Pedro y la fe contenida en la *diffinitio Papae*. Ahora bien, la confesión de fe llevada a cabo por Pedro reproduce el contenido de una revelación divina de la que Pedro ha sido beneficiario de forma directa e inmediata¹⁸⁸. En esa fe y sobre la misma se construye la Iglesia. Pero siendo la fe un don de Dios, es claro que la tarea de edificar la Iglesia tiene como sujeto agente a Cristo mismo¹⁸⁹. ¿Cuál es, entonces, el cometido de Pedro y sus sucesores?:

"firmare vero fideles fluctuantibus in ambiguitatibus et quaestionibus, quae circa fidem emergunt, quia ministeriale opus est Petri et successoris, ideo dicitur Petro et successori: 'Confirma fratres tuos' "¹⁹⁰.

187. *De institutione*, 51-52.

188. Cf. n. 151.

189. «Libet intueri quam suaviter commendata est huiusmodi diffinitio voce evangelica; fide siquidem construi ecclesiam constat, quum sit (ut ad Hebraeos xi dicitur) 'sperandarum substantia rerum'; et ideo edificandi et confirmandi actui respondet; uterque enim substantiam edificii respicit. Sed quoniam fides donum Dei est, idcirco Christus sibiipsi: 'Et super hanc petram edificabo ecclesiam meam'» *De institutione*, 83-84.

190. *Ibid.*, 84-85.

Esta tarea de resolver las dificultades y zanjar las cuestiones que emergen en torno a la fe la realiza el Papa mediante sus determinaciones. Ahora bien, concebir las determinaciones de la Iglesia simplemente como medios de resolver dudas y dirimir controversias que conciernen a la fe sería tanto como quedarse en un concepto meramente forense de la *determinatio Ecclesiae*. De ahí que inmediatamente a continuación del texto transcrito pase Cayetano a ahondar en la naturaleza misma de la *diffinitio Ecclesiae*, precisando la relación de la misma con la verdad revelada, objeto de la fe teológica:

“quicquid enim agit sedes apostolica diffiniendo de fide, nihil aliud est quam declarare, quid sub fide a Christo data continetur; sic enim confirmat fratres suos”¹⁹¹.

Cayetano aduce como ejemplo la interpretación que dieron los Padres del Concilio de Calcedonia acerca de la relación entre los símbolos de Nicea y Constantinopla: *Unde et in Calcedonensi synodo dixerunt Patres, quod congregati in Constantinopolitano concilio doctrinam de Spiritu sancto tradiderunt; non quod minus esset in precedentibus qui apud Niceam congregati sunt inferentes, sed intellectum adversus hereticos declarantes*¹⁹².

La *diffinitio Ecclesiae* aparece, pues, configurada como *declaratio fidei*. De este modo se insiste en una idea fundamental desarrollada ya por Cayetano en los comentarios a las cuestiones *De fide* de la Suma Teológica: presentar la labor de la Iglesia en el proceso transmisor de la fe como *propositio* y *explicatio* del contenido de esa misma fe¹⁹³. La definición es algo más que una reglamentación disciplinar: declara, explica el contenido de la verdad revelada.

Dos consecuencias —a su vez íntimamente ligadas entre sí— derivan de este principio. Lutero concebía la determinación eclesial como acto creador de nuevos objetos de fe. Para Cayetano, en cambio, se trata de una *declaratio fidei*. Así entendida, es claro que la definición de la Iglesia no supone la imposición al creyente de nuevos objetos de fe. El fiel sólo está obligado a creer

191. *Ibid.*, 85.

192. *L. cit.*

193. Cf. nn. 137 y 138.

explícitamente lo que ya creía de modo implícito, ya que mediante el acto definitorio se ha puesto de manifiesto la pertenencia a la fe de una verdad, de cuya inclusión en la fe no existía constancia anteriormente. En segundo lugar, si la definición de la Iglesia es una *declaratio fidei*, síguese de ello que a dicha definición corresponde la misma normatividad absoluta y universal que corresponde a la fe, de tal modo que hasta el mismo Papa está obligado a su aceptación, cosa que no ocurriría si la normatividad de tales determinaciones arrancase únicamente de la potestad de jurisdicción del Papa:

“Et hinc oritur, ut diffinitis de fide ab apostolica sede subsit etiam ipse Romanus pontifex, sicut subest fidei; non enim alicui propterea de novo subiicitur, sed quod implicite credebat, tenetur explicite credere, ex hoc quod fides sufficienter explicata est quoad hec que prius explicata non erant fidei veritati subesse”¹⁹⁴.

A las dos consecuencias consignadas cabe añadir una tercera. Cayetano ha propuesto como ejemplo la relación entre los símbolos de Nicea y Constantinopla en el sentido de que el segundo constituye una *explicatio* del primero y no una adición de nuevos objetos. Esto es lo que directamente pretende Cayetano al aducir dicho ejemplo. Pero en las palabras de Cayetano se insinúa también otro matiz. En las *Resolutiones* que siguieron a la disputa de Leipzig, Lutero había insistido en la discrepancia entre las determinaciones de distintos concilios como argumento contra la infalibilidad conciliar¹⁹⁵. Por contra, Cayetano presenta y hace suya la interpretación que los Padres de Calcedonia dieron de la relación entre los símbolos de Nicea y Constantinopla: el contenido de ambos es sustancialmente idéntico. Pero el símbolo constantinopolitano explica, frente a los herejes, el contenido del niceno y, en este sentido, representa un progreso en relación con éste. En otras palabras: una definición es irrevocable; su contenido no puede anularse mediante otra determinación posterior. Pero una definición es también perfectible y su

194. THOMAS DE VIO, CAYETANUS, *De institutione*, 85.

195. M. LUTHER, WA 2, 399-400, 404-406.

contenido puede ser explicado y desarrollado por otra posterior cuando así lo reclamen las circunstancias ¹⁹⁶.

Determinación y herejía

El problema de las relaciones entre el Papa y el Concilio no parece haber atraído la atención de Cayetano, que en el curso de esta polémica no ha dedicado ninguno de sus escritos a esta cuestión, de la que con tanta amplitud se había ocupado anteriormente. Esta impresión se refuerza al constatar su actitud ante un texto típicamente conciliarista de Lutero recogido en la bula *Exsurge* ¹⁹⁷. Sostenía Lutero en este pasaje que no puede considerarse herética la oposición a la determinación del Papa en tanto no sea ésta refrendada por el Concilio. En su *Responsio super quinque Martini Lutheri articulos* comenta Cayetano la condenación de esta proposición luterana, haciendo constar que con dicha condenación no se había pretendido salvaguardar la doctrina de la superioridad del Papa sobre el Concilio, cuestión que ni siquiera se había tenido en cuenta ¹⁹⁸. La razón de la condenación estriba en que la posición luterana niega prácticamente al Papa la potestad de determinar las cuestiones de fe ¹⁹⁹.

196. A propósito de este tema, cf. H. KÜNG, *Unfehlbar? Eine Anfrage* (Zürich 1970) 167-168, así como las observaciones que, en contra, hace J. RATZINGER, *Contradicciones en el libro de Hans Küng*, en *La infalibilidad de la Iglesia* (Madrid 1978) 87-88.

197. «28. Si Papa cum magna parte Ecclesiae sic vel sic sentiret, nec etiam erraret; adhuc non est peccatum aut haeresis, contrarium sentire, praesertim in re non necessaria ad salutem, donec fuerit per Concilium universale alterum reprobatum, alterum approbatum.» DENZ-SCHÖN., 1478. El texto pertenece a las *Resolutiones disputationum de indulgentiarum virtute*, WA 1, 583. Cf. H. ROSS, *Die Quellen der Bulle «Exsurge Domine»*, en *Theologie in Geschichte und Gegenwart* (München 1957) 924, n. 5.

198. «Obiicitur, Qui hunc damnarunt articulum, sentiunt papam esse super concilium generale, quod nunquam ulla bona auctoritate scripturae probari potest... Respondemus, Falso creditum ab obiicientibus est damnationem huius articuli procedere ex opinione superioritatis papae ad concilium, nulla siquidem cura huius quaestionis habita.» THOMAS DE VIO, CAJETANUS, *Responsio super quinque Martini Lutheri articulos*, en *Opuscula*, 128.

199. «Damnatio huius articuli procedit aliunde, ex hoc scilicet, quod Romanus Pontifex habet auctoritatem determinandi quaestiones fidei. Quam auctoritatem in Summo residere Pontifice sacri canones clamant, Hiero. ad Damasum testatur dicens: Quod si haec nostra confessio apostolatus tui iudicio comprobatur, quicumque me culpae voluerit, se imperitum vel malevolum, vel etiam non catholicum, non me haeticum comprobabit. Et Dominus aperuit dicens Petro: Ego rogavi pro te, ut non deficiat fides tua, et tu aliquando conversus confirma fratres tuos.» *L. cit.* Cf. *Haec est*, C. 24, q. 1, c. 14 (FRIEDBERG, I, 970).

En realidad, la postura de Lutero no representaba una novedad total. Ya Ockam había reconocido al Papa —cuya infalibilidad negaba— la facultad de pronunciar determinaciones que obligaban *non ad credendum, sed ad oppositum non dogmatizandum*, determinaciones que aparecían como medidas disciplinares y de carácter provisional, ya que el juicio último y definitivo quedaba reservado al Concilio, al que, por lo demás, tampoco reconoció Ockam la infalibilidad. En el texto que comentamos, Lutero acentúa todavía más esta provisionalidad, al negar que sea herética y hasta pecaminosa la oposición a la determinación pontificia, en tanto no obtenga ésta el refrendo del Concilio. Cayetano ha visto bien claro que de este modo la determinación papal pierde su carácter de *diffinitiva sententia* y termina por quedar reducida al nivel de la mera opinión privada. Por eso, al calificar la oposición a la *determinatio Papae* como constitutiva de herejía, lo que, en realidad, hace Cayetano es defender el carácter vinculante de las determinaciones papales:

“Articulus iste propter venenum in ly 'donec alterum per generale Concilium' etc reprobatus fuit, utpote dogmatizans, Summi Pontificis diffinitivam in quaestionibus fidei sententiam non ligare, sed contra sentire nec peccatum, nec haeresim esse”²⁰⁰.

Fe e Iglesia

La lectura de las *Acta Augustana* muestra claramente cómo ya desde el inicio de los coloquios de Augsburgo entre Cayetano y Lutero se puso de manifiesto una profunda divergencia entre ambos en lo que respecta a la concepción de la fe.

Lutero introduce su concepto de fe al tratar del sacramento de la penitencia: la fe es necesaria para aquél que accede al sacramento²⁰¹. Pero esta *fides*, de cuya necesidad para el penitente habla Lutero, consiste en que el cristiano crea *eum certa fide... sese iustificari et nullo modo dubitare, quod gratiam con-*

200. THOMAS DE VIO, CAYETANUS, *Responsio super quinque Martini Lutheri articulos*, en *Opuscula*, 128.

201. «Secundo obiecit quod propositione vij inter declarandum docueram, necessariam esse fidem accessuro ad sacramentum aut in iudicium accessurum. Hanc enim novam et erroneam doctrinam putari voluit.» M. LUTHER, *Acta Augustana*, WA 2, 7.

*sequatur*²⁰². La fe responde a la estructura promisional²⁰³ de la palabra de Dios: *Fides autem est nihil aliud quam illud, quod deus promittit aut dicit credere, sicut Ro: iiiij. Credidit Abraham Deo*²⁰⁴. Según Lutero, esta palabra de Dios promete en cada caso un *specialis, particularis, praesens effectus*, al que corresponde una *fides specialis, particularis, ad praesentem effectum destinata*. Así, en el caso del sacramento de la penitencia, la palabra de Dios promete al fiel la absolución de los pecados, y en correspondencia debe el fiel creer firmemente y con independencia de las propias disposiciones en la efectiva y real absolución de sus pecados²⁰⁵. Por lo demás, Lutero está convencido de encontrar esta correspondencia entre la palabra (*promissio*) y la fe (*fides specialis de praesente effectu*) no sólo en el sacramento de la penitencia, sino en toda la Escritura, hasta el punto de que, a su juicio, *quicquid illustre factum legimus in veteri et nova lege, fide factum esse legimus, non operibus nec fide generali, sed fide ad praesentem effectum destinata*²⁰⁶.

Esta idea luterana de la fe representaba, a juicio de Cayetano, una errónea novedad²⁰⁷, y la importancia que dedica a su refutación es elocuente indicio de que vio en ella uno de los elementos esenciales de la construcción luterana²⁰⁸.

A la idea luterana de la fe, configurada como respuesta a la palabra-promesa de Dios, opone Cayetano el concepto tradicional de la virtud teologal de la fe, que se configura en correspondencia a la palabra de Dios entendida como revelación objetiva. Para Cayetano, la fe teologal es aquélla *qua credimus omnes articulos fidei et quaecumque sunt de necessitate salutis creden-*

202. *Ibid.*, 2, 13.

203. Tomamos la expresión de G. HENNIG, *Cajetan und Luther* (Stuttgart 1966) 74-82.

204. M. LUTHER, *Acta Augustana*, WA 2, 13.

205. *L. cit.*

206. *Ibid.*, 15. «Et si totum evangelium percurras, invenies exempla alia multa, quae omnia non de fide generali, sed particulari, et quae ad effectum aliquem praesentem pertineat, dicuntur.» *L. cit.*

207. Cf. nota 201.

208. Cayetano trata expresamente y con amplitud de este problema, por ejemplo, en *Num fides ad fructuosam absolutionem sacramentalem necessaria sit*, en *Opuscula*, 109-111; *Responsio super quinque Martini Lutheri articulos*, *ibid.*, 127-128; *De fide et operibus adversus Lutheranos*, *ibid.*, 288-292. Según G. HENNIG, «Dass Cajetan vor allem und dauernd dieses Grundmotiv der Glaubensgewissheit angegriffen hat, zeigt, wie gut er Luther verstanden hat, und dass Luther nun es unter dem Eindruck der thomistischen

*da*²⁰⁹. Por el contrario, la *fides specialis o credulitas*, como la llama Cayetano, versa sobre un efecto particular, el cual *non comprehenditur sub revelatione, cui innititur fides christiana*²¹⁰. Ahora bien, así como en la concepción luterana de la fe fiducial cualquier instancia mediadora entre la palabra y el creyente parece superflua²¹¹, por el contrario, en la concepción defendida por Cayetano, la naturaleza misma de las cosas exige la existencia de una instancia mediadora —la Iglesia— a cuyo cargo corra la *propositio et explicatio credendorum*. Esta idea, ampliamente desarrollada por Cayetano en sus comentarios a las cuestiones *De fide* de la Suma Teológica, aparece ahora expuesta con tanta concisión como lucidez en una página del comentario al capítulo décimo de la epístola a los Romanos:

“... fides... donum dei est, et non creaturae: quoad ipsam voluntatem credendi ipsumque credere in Deum. Verum quoad explicationem horum credibilium determinate, fides est ex auditu. Audiendo siquidem doctrinam evangelicam, discimus quae sunt nobis determinate credenda... Auditus populi derivatur a verbo dei revelato prophetis et apostolis: ut de primo ad ultimum fides ex verbo dei, non hominum, intelligatur procedere quoad determinationem credendorum. Ita quod fides utrinque est a Deo. Unde nulla hominum

Einwände erst recht verteidigt, ja anfängt, von hier aus eine ganze reformatorische Theologie zu entfalten, zeigt doch wohl auch, dass er Cajetan verstanden hat». *Cajetan und Luther* (Stuttgart 1966) 78.

209. THOMAS DE VIO, CAJETANUS, *De fide et operibus adversus Lutheranos*, en *Opuscula*, 288.

210. *L. cit.*

211. Comentando las famosas palabras de Lutero en el prólogo a la epístola de Santiago («Auch ist das rechte profesteyn alle bucher zu taddelten, wenn man sihet, ob sie Christum treyben odder nicht... Was Christum nicht leret, das ist nicht Apostolisch, wenns gleich Petrus odder Paulus leret, Widerumb, was Christum predigt, das ist Apostolisch, wens gleich Judas, Annas, Pilatus und Herodes thett: WA Bi. 7, 384), escribe G. HENNIG: «Das Wort hat sich also nicht auf ein beglaubigendes Amt auszuweisen, sondern durch seinen Inhalselbst, dadurch, dass es Promissionswort ist, dass es Christum treibet». *Cajetan und Luther* (Stuttgart 1966) 116 n. 136. Según el mismo autor, «Der Widerspruch gegen die papale Ekklesiologie des Thomismus entspringt ebensowenig einem formalen Biblizismus wie einem Konziliarismus, sondern dem sakramentalen Verbismus Luthers. An die Stelle des römischen Papstes wäre sonst auch nur ein 'papierner Papst' getreten. Luther stellt aber dem einen römischen Papst nicht einen Haufen Kirchenmänner gegenüber... und auch nich einen papiernen Papst, sondern das eindeutig qualifizierte Wort der Promissio». *Ibid.*, 80.

auctoritate possunt credenda nova introduci: sed ea tantum explicari quae per verbum dei revelata sunt apostolis et prophetis"²¹².

Como se ve, al tratar estas ideas en escritos posteriores a su encuentro con Lutero, Cayetano ha acentuado con particular empeño un elemento: la *determinatio credendorum* no supone la introducción de *nova credenda*, sino sólo la *explicatio* de la fe revelada a los Apóstoles y Profetas. Esta misma precisión la hemos encontrado en el *De institutione Pontificatus*, donde *diffinitio fidei* se entiende en el sentido de *declaratio fidei*, que no obliga al creyente a la aceptación de un nuevo objeto de fe, sino a la explícita aceptación de algo ya implícitamente creído.

La acentuación de este aspecto por parte de Cayetano es perfectamente comprensible. Lutero había negado tanto al Papa como al Concilio la *auctoritatem novorum articulorum condendorum in fide*, negando asimismo que el cristiano esté obligado a aceptar nada fuera de la Sagrada Escritura²¹³. Frente a este estado de cosas, Cayetano se ve en la necesidad de justificar la actuación de la Iglesia en el proceso transmisor de la fe. Y lo hace presentando la *diffinitio* como *declaratio* o *explicatio* de lo ya anteriormente creído y no como introducción de un nuevo objeto de fe. Con ello, la relación entre la norma remota de la fe y la fe actual de la Iglesia se establece en términos de identidad sustancial y, a la vez, de progreso por sucesiva explicitación de un mismo e idéntico contenido.

Conclusiones

1. Los textos de Lutero que hemos estudiado en este trabajo son suficientemente indicativos de la confusión imperante en la época de la Reforma acerca de temas eclesiológicos de tan extraordinaria importancia como el primado, la infalibilidad pontificia o conciliar y el valor de las determinaciones de la Iglesia en materia de fe. Con razón se ha hablado de la confusión teoló-

212. THOMAS DE VIO, CAIETANUS, *In Rom. 10,17*, en *Opera omnia quotquot in Sacrae Scripturae expositionem reperiuntur* (Lugduni 1639) V, 63.

213. M. LUTHER, WA 2, 279. 303.

gica como rasgo característico de la conciencia eclesiástica de la época ²¹⁴.

Por otra parte, el pensamiento del joven Lutero a propósito de los temas señalados no discurre de forma rectilínea y coherente, sino que se presenta jalonado de vacilaciones y hasta de actitudes contradictorias. Es lógico que así sea, por cuanto estos años son, en la vida del Reformador, años de transición, en los que todavía perviven, aunque precariamente, algunas actitudes tradicionales, sin olvidar, por lo demás, el hecho de que los textos examinados pertenecen a escritos de controversia, en los que el rigor y la precisión ceden frecuentemente el puesto al apasionamiento del polemista.

2. En las *Resolutiones* de 1518 encontramos ya una rotunda negación de la infalibilidad papal. No obstante, Lutero admite todavía el valor de las determinaciones del Papa, al que reconoce autoridad para enjuiciar y dirimir las controversias en torno a la fe, aunque no para fijar *nuevos artículos*. Por lo demás, no siendo infalible el juicio del Papa, tampoco podrá considerarse herética la oposición al mismo.

Por lo que se refiere al Concilio, Lutero ha afirmado claramente en sus primeros escritos la superioridad del mismo respecto del Papa en las cuestiones concernientes a la fe, superioridad razonada a veces con argumentos claramente conciliaristas. Corresponde al Concilio ratificar las determinaciones del Papa, así como la autoridad para establecer, mediante sus determinaciones, *nuevos artículos* de fe. Y, contrariamente a lo que ocurre con las determinaciones papales, Lutero considera constitutiva de herejía la oposición a la determinación conciliar. Sin embargo, en el curso de la disputa de Leipzig y en las *Resolutiones* que siguen a la misma, terminará Lutero por oponerse a la infalibilidad conciliar, negando asimismo que tenga el Concilio *auctoritatem novorum articulorum condendorum in fide*. Lutero ha visto con bastante claridad las consecuencias de esta negación de la infalibilidad: ... *via iam nobis facta est enervandi auctoritatem conciliorum et libere contradicendi eorum gestis ac iudicandi eorum decreta* ²¹⁵. Y, en efecto, a medida que se afianza esta ne-

214. Cf. J. LORTZ, *Historia de la Reforma* (Madrid 1963) I, 155-156. 225. 227.
215. M. LUTHER, WA 2, 406.

gación de la infalibilidad, se abre paso, con explícito apoyo en el Panormitano, la convicción de que las determinaciones de la Iglesia —papales o conciliares— no pasan de ser meras opiniones humanas.

3. A esta misma conclusión llega el Reformador también por otro camino: el cristiano no está obligado a aceptar nada *ultra sacram Scripturam*. Por otra parte, y bajo el influjo de Ockam, Lutero ha abierto una total separación entre la Escritura y las determinaciones de la Iglesia. Estas son, para él, *nuevos* artículos de fe. Ahora bien, si las determinaciones de la Iglesia son *nuevos* artículos de fe y no manifestación explícita del contenido implícito de la Escritura, carecen de todo título para imponerse con obligatoriedad a la conciencia del creyente.

4. Para la exposición del pensamiento de Cayetano hemos tomado como hilo conductor el tratado *De divina institutione Pontificatus totius Ecclesiae in persona Petri apostoli*, uno de los más valiosos e importantes escritos de su copiosa producción literaria. Núcleo central del mismo es la consideración del papado como fundamento del edificio eclesial, concepción que reviste una importancia singular para el correcto planteamiento del problema de la infalibilidad.

5. Cayetano ha distinguido en el papado dos dimensiones bien diferenciadas: el *officium fundamenti* y el *officium clavium*. Refiérese la segunda al ejercicio de la potestad jurisdiccional, mientras que la primera se refiere a la edificación misma de la Iglesia. Es Cristo mismo quien edifica la Iglesia, pero lo hace sobre el fundamento de la fe confesada por Pedro, la cual, a su vez, reproduce el contenido de una revelación divina, de la que Pedro ha sido beneficiario. Esta condición de *fundamentum* lleva consigo la exigencia de la *firmitas* o *soliditas fidei*, garantizada por la oración del Señor.

6. Por pertenecer a la esencia del papado, la *firmitas* o *soliditas fidei* necesariamente se transmite a los sucesores de Pedro. Cayetano distingue en el Papa la *soliditas fidei secundum propriam personam* y la *soliditas fidei in ordine ad Ecclesiam*. En esta última se enraiza la infalibilidad o imposibilidad de errar

in diffiniendo de fide christiana. De este modo, Cayetano saca la infalibilidad del ámbito de la jurisdicción o *potestas clavium* para insertarla en el *officium fundamenti*.

7. Mediante sus determinaciones, la Iglesia confirma a los fieles en la fe y resuelve las dudas y cuestiones que en torno a la misma se suscitan. Pero este modo de hablar no debe entenderse en el sentido de un concepto meramente disciplinar de la *determinatio*. Esta, por el contrario, se configura como *declaratio* o *explicatio* de la *fides a Christo data*, como explicitación de la fe. Mediante ella se pone de relieve la pertenencia a la fe de una verdad, de cuya inclusión en la fe no había constancia anteriormente. De este modo, la definición de la Iglesia no lleva consigo la obligación de aceptar un *nuevo* objeto de fe, como pretendía Lutero, sino sólo la de creer explícitamente algo ya implícitamente creído y aceptado.